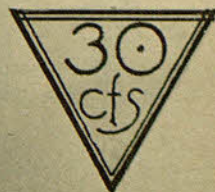


popular-film



SALÓN CATALUÑA

Próximamente

Acontecimiento artístico

*Presentación
de la gran producción*

GROCK



El hombre y el artista indisolublemente unidos en la vida y en la pista, desfilan por la pantalla formando un conjunto admirable de



perteneciente a las exclusivas de

**CINEMATOGRAFICA
ALMIRA**

BARCELONA

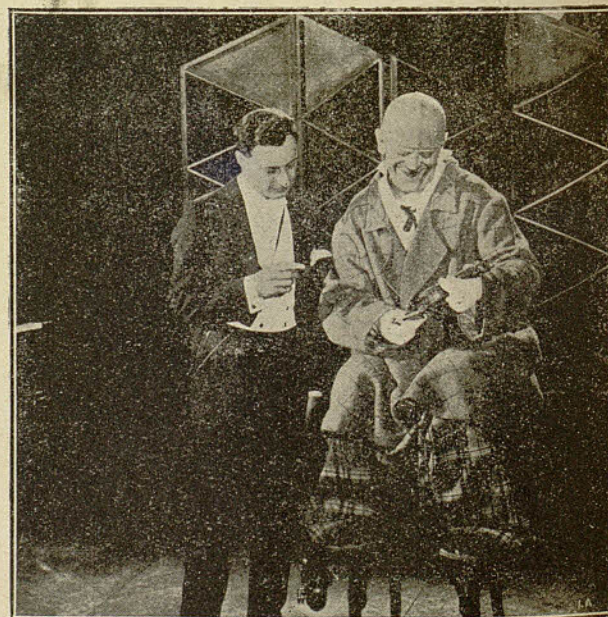
Gracia

Aleg**R**ía

Optimism **O**

Comi **C**idad

Sólo Groc **K**



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

2 DE MARZO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

ACTUALIDAD

EL PROBLEMA DE LA CRÍTICA

UNA de las funciones más elevadas de la pluma es la de la crítica.

La crítica ha nacido para orientar, para señalar errores y para encauzar el arte, evitando, de este modo, cualquiera desviación.

Y no ha nacido tan sólo para esto. Además, es la encargada de difundir la verdad y la igualdad, convirtiendo el reino del arte en una anarquía igualatoria, en la que se aplaude el acierto del novel y se rechaza el yerro del maestro.

No puede ser, por tanto, ni más noble ni más alta la misión del crítico.

Pero, como todo aquello de miras elevadas, la crítica ha sufrido — desde su nacimiento — una adulteración. Han ingresado en ella los que — moralmente — eran los menos indicados para representarla: aquellas personas que anteponen su egoísmo personal al bien colectivo y a la verdad única.

Y así, estos advenedizos, han ejercido — y siguen ejerciendo — la dictadura de su capricho. Todos los artistas han estado a merced de unas cuantas mentalidades carcomidas por la envidia y por el afán de derrotar a todo aquél que no es su amigo ni se aviene a sus exigencias.

Por esto, la crítica, en vez de ser un arma valorizadora se ha convertido, la mayoría de las veces, en una barrera que ha impedido todo avance y que se ha interpuesto resuelta a dificultar el paso a lo nuevo, a todas las ideas de avanzada que venían a derrumbar, en unos momentos, la obra de varias generaciones de prejuicios.

Esta ha sido — y es — la falsa posición que ha adoptado la crítica en todas sus manifestaciones.

Y, como es natural, entre ellas está incluida la cinematográfica.

Nosotros vamos a ocuparnos solamente de esta última. Y al insistir de nuevo sobre ella, no pensamos iniciar un ataque contra aquéllos que indignamente la representan. Esto ya lo hicimos en otra ocasión, y en estas mismas páginas, sin conseguir resultado alguno. Las cosas siguieron igual. Ni nuestras palabras convincentes, ni las casi insultantes, dificultaron su labor.

Y, bien visto, es natural que ocurra esto; es lógico que unas personas que no sienten escrúpulos al engañar a sa-

biendas al espectador por unos cuantos duros, les tengan completamente sin cuidado las palabras que, no sólo afecta a sus actos, sino a su dignidad personal.

No escribimos, por tanto, este artículo con la intención de formular una acusación contra los agentes de publicidad que hacen la crítica cinematográfica en la mayoría de los diarios españoles. Lo que queremos hacer ahora, precisamente, es desviar la atención del espectador de esos agentes, para enfocarla en otro sector del periodismo que es el auténtico responsable de los males que aquejan a la crítica.

* * *

El cinema, como arte joven, se encuentra — aparentemente — en una posición ventajosa para renovar y orientar su crítica. Mientras que en otras artes la imperfección de sus críticos es un vicio ya viejo, en el cinema — por sus pocos años — se nos imagina como una iniciación peligrosa, pero extirpable.

Pero ya hemos dicho que sólo aparentemente. Explicaremos por qué.

El cinema llega ahora libre de prejuicios. Llega, además, apoyado por una juventud cuyo deseo unánime es que se cambien los antiguos, y ya caducos, procedimientos por otros nuevos tan jóvenes como ellos. El cinema, por tanto, no carece ni de guías ni de orientadores.

Y para que éstos puedan cumplir su misión, basta con eliminar a aquellos que, por sorpresa, ocuparon unos puestos que no les pertenecían.

Pero esto último es, actualmente, imposible. La derrota de los hombres que han convertido la crítica en un negocio tan lucrativo como sucio, no se consigue ni con campañas ni con artículos. No se consigue de este modo, porque los llamados a solucionar este problema no son las generaciones nuevas ni los que siempre han visto en el cinema un arte. Si de todos ellos dependiera no existiría, desde hace años, tal problema.

Los únicos que pueden dar con la solución, son las grandes empresas periodísticas que administran los diarios. Ellas y nadie más. Porque no son tan sólo culpables de nuestra crítica viciada los que la forjan; tanto, o más que ellos, son los que la consienten y apadrinan.

Por esto, nosotros tenemos el convencimiento de que la solución al problema

de la crítica ha de venir de arriba, de los que manejan el tinglado del periodismo con un talonario de cheques.

El día que los dirigentes de las empresas periodísticas dejen de ser tenderos para convertirse en periodistas, verán la necesidad de que su periódico posea una sección de crítica cinematográfica, no de gacetillas.

Pero este día está aún lejano. La crítica auténtica — sobre todo al intentarla implantar — no les ocasionaría más que un sinnúmero de pérdidas. Y las empresas de los periódicos españoles — salvando unas cuantas excepciones conocidísimas por su cualidad de tales — se preocupan exclusivamente del alza de sus valores. Lo demás — dignidad, honradez... — les tiene completamente sin cuidado.

Por esto, nosotros somos pesimistas ante el futuro de la crítica cinematográfica española. Tenemos la certeza de que algún día estará encomendada esta crítica a personas que realmente tienen derecho a ejercerla. Pero ese día — lo repetimos — está bastante lejano.

Por tanto, lo único que nos queda que hacer hasta que ese día llegue, es seguir alzando la voz contra la crítica falsa. No importa que no se nos escuche. Nos conformaremos con que se nos oiga.

Y es que da verdadera tristeza ver un arte de las posibilidades del cinema en manos que, no solamente no lo comprenden, sino que lo explotan. El cinema — para seguir un camino recto — necesita una crítica exigente. Cuanto más se exige más se avanza. Siempre vale más una protesta a tiempo, que un aplauso benévolo de cortesía.

Por esto queremos terminar este artículo con un ruego.

Y se lo dirigimos a esos tres o cuatro críticos independientes con que contamos en España:

Acuérdense de que ocupan un puesto de máxima responsabilidad. No sean benévolos. No deben contentarse — como se contentan en la actualidad — con tan poco. Es necesario exigir más. Es, en ustedes, un deber hacerlo así.

Y, al mismo tiempo, el único modo de contrarrestar ese coro de alabanzas — tan unísonas — que entonan diariamente los gacetilleros cinematográficos españoles.

RAFAEL GIL

Correo femenino

La danza, arte puro

Al pasar a la historia las amables reuniones y fiestas cortesanas del siglo XVIII, con sus melodías y ritmos exquisitos que acentuaban la belleza de líneas de la mujer, sin olvidar ni por un momento los cánones del buen gusto, quedó la danza en la pendiente de una rápida decadencia. Su gloriosísimo pasado, su honrosísima tradición, su origen litúrgico, se olvidaron y, después de haber sido durante tantos siglos el núcleo, el momento culminante de las grandes fiestas, quedó relegada al papel de un recurso para entretener a los invitados, o de un *ripieno* para distraer al público en el teatro durante los cambios de decorado.

Pero a fines del siglo pasado, unos cuantos artistas de criterio más ilustrado, y orgullosos de su profesión, emprendieron una cruzada que no tardó en dar sus frutos, pues por todas partes surgieron los adeptos que, con verdadero entusiasmo, pusieron sus aptitudes al servicio de esta causa. Wagner, entre otros, con sus nuevas teorías de fusión de las artes, entre las que coloca a la danza en el elevado lugar que merece, estimuló el entusiasmo, llegándose en poco tiempo a la creación de un gran número de instituciones y academias dedicadas al estudio de aquel arte. En los países eslavos, en Rusia, sobre todo, no ha perdido nunca la danza el prestigio que le da su rancio linaje y abundan allí los organismos especializados, de los que salen verdaderos artistas que dedican su genio a esta manifestación del arte y hacen numerosos adeptos, tales como Jacques Dalcroze, el genial creador de la Plástica Rítmica, que con sus nuevas teorías artísticas pedagógicas difundidas por un gran número de entusiastas discípulos, ha revolucionado el mundo del arte, especialmente en Europa; Diaghilev, que con sus geniales danzarines y sus bailes rusos, ha introducido en Occidente un espectáculo enteramente nuevo e inmensamente interesante; Isidora Duncan, cuyas discípulas hacen revivir en pleno siglo XX las danzas griegas. Los «ballets» suecos constituyen otra manifestación importante, en la que se ha reconocido el valor que tiene el elemento popular; y, en fin, un distinguido discípulo de J. Dalcroze, el compositor Juan Llongueras ha contribuido en Barcelona a activar la evolución de este género con sus danzas de plástica animada, sus interpretaciones plásticas de las grandes obras musicales y los juegos rítmicos infantiles creados por sus discípulos.

En Norteamérica, como en Europa, se ha difundido este movimiento, y no es de extrañar que haya adquirido un empuje envidiable, dada la vehemencia que suele distinguir a aquel pueblo en todas las manifestaciones de la vida activa.

Las aves de Oriente

Atinadamente, afirma un cronista moderno, que no existe pueblo en la tierra que no demuestre admiración hacia las aves; en todas las latitudes el cuidado y cría de aves domésticas se ha realizado con gran complacencia para quienes dedicaron su tiempo a ese arte. En algunos casos, dicho cuidado tuvo fines de superstición que todavía subsisten allí donde la civilización está por penetrar o más lejos aún.

Ello explica la existencia de hechiceros que buscan en las entrañas de las aves sacrificadas una explicación al porvenir que afanosamente demandan de ellos las gentes que a su sabiduría acuden; otras veces basta sólo con arrojar al suelo un huevo y por

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No fiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

la forma en que el cascarón queda se explican los acontecimientos futuros.

Fuera de estos casos en que las aves tienen un fin de misterio, la afición por ellas en Oriente se dedica con especialidad a aquellas que, como el pavo real, se considera ave sagrada o a las que sirven para

satisfacer la vanidad del criador dándole ejemplares raros y fuertes.

Entre estas últimas el gallo es el predilecto de japoneses y javaneses. En los primeros el entusiasmo se dirige a obtener ejemplares de larga y majestuosa cola que los distingue de todos los demás gallos. Para lograr sus deseos encierran a los ejemplares que parecen más idóneos y bellos en jaulas donde no se pueden mover y de las que penden las largas plumas de la cola.

Los javaneses son famosos por su modo de preparar los gallos para la pelea. No sólo son hábiles para conseguir ejemplares fuertes e incansables, lo son para conseguir, por procedimientos especiales de los cuales tienen el secreto, que entren en pelea excitadísimos y que luchan incansablemente hasta que quedan fuera de combate.

Como puede apreciarse por lo dicho, trátase de una interesante preocupación que tanto tiene de curiosa como de entretenida.

Hombres con cuernos

El famoso Hombre del Cuerno, de París, tenía a cada uno de los lados de la cabeza una protuberancia córneas, perfectamente definida. Estos cuernos, a diferencia de los conocidos, estaban cubiertos por la piel.

El segundo ejemplar, encontrado por un sabio profesor, fue un joven de diez y ocho años, natural del territorio de Ganim.

Otro caso refiere también un viajero europeo en África: el de un negro del centro de aquel continente, que tenía dos cuernos pequeños; uno a cada lado de la nariz.

Volvemos a repetir que estos fenómenos tienden a desaparecer en la época presente, y no parece sino que el mismo desarrollo de las ciencias los va haciendo más raros y difíciles.

Chístecitos

Salomón está apurado de dinero y manda a su padre, que reside en una provincia cercana, la siguiente carta:

«Querido papá: Estoy mal de dinero y te agradeceré mucho me envíes lo antes posible 500 francos. Tu hijo que te abraza. — Salomón».

Días después recibe una misiva de su padre a la que acompaña un billete de 50 francos y en la que dice:

«Te adjunto el dinero que me pides, y para otra vez tengo que advertirte que cincuenta no se escribe más que con un cero. Tu padre que te abraza. — Isalás.»

En el tren, en Rusia, Avron se desternilla de risa.

—Pero... ¿qué te pasa, hombre?—le pregunta Bloch.

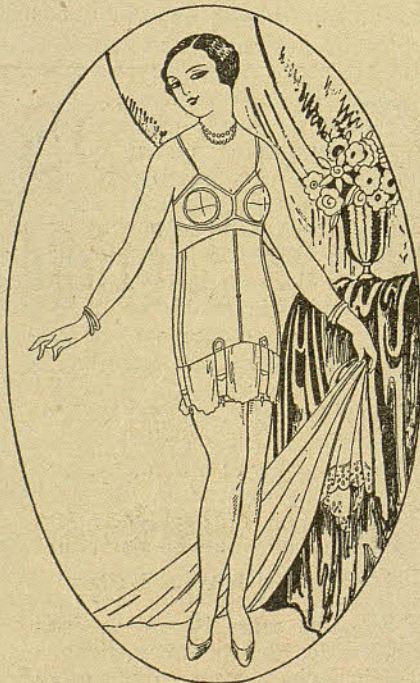
—¿Conoces al teniente Ivanoff? Bueno; pues le he engañado hace un momento. ¿Cómo le he engañado?

—¿Cómo?...

—Imagínate que me encontraba ahora mismo en la estación, al lado de la puerta, cuando de repente, Ivanoff que viene y me ve. Me pregunta: «¿Eres tú Ravinovich?» Yo le contesto que sí. Entonces me da un par de bofetadas y se marcha. Yo le había dicho que me llamaba Ravinovichs, pero no es verdad, puesto que me llamo Finnkestein. ¡Cómo me he reído! ¡No se me olvidará nunca!

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



CORSÉS PARA CONSERVAR LA LÍNEA

OTRA VEZ PABST

HE leído con la atención que merece, amigo Mateo Santos, la réplica aguda y paternal — eres maestro en el difícil arte de aunar la reciedumbre a la hidalguía —, que te inspira mi artículo «Pabst, el ídolo de los pies de barro». Y, aunque te asombre, estoy conforme con ella y suscribiría también cuanto dices en tu «Tremenda diatriba de Pabst», menos una cosa: los elogios que me prodigas y la distinción que pretendes establecer entre mi formación universitaria y la tuya autodidáctica. Precisamente porque no existe esa distinción y porque los dos, tú y yo, hemos arrojado por la borda, como tantos otros de nuestra generación, la enorme balumba del impedimento escolástico, es por lo que, al navegar en el barquito de papel de nuestras cuartillas, solemos coincidir en las rutas.

Y esta vez también hemos coincidido; sí, hombre, también en esta ocasión nuestros juicios forman o trazan estelas, divergentes al parecer, paralelas en realidad.

Veamos: Yo empezaba mi crítica de «L'opera de quat'sous» con estas palabras: «ambicioso, hasta la impertinencia, al concebir; torpe, hasta el desencanto, al realizar». Lo que sigue después no es ni más ni menos que una glosa de esta síntesis. Así, pues, a mí me parece soberbia, es decir, magnífica la intención de Pabst, pero impertinente en él, como sería impertinente o inadecuado en un hombre vulgar desafiar gigantes. La temeridad es simpática, más no plausible, porque el compañero de la temeridad suele llamarse descalabró. Frente a Goliat no basta sentirse David; hay que serlo.

Quiere esto decir que yo conceptúo como tú, admirable y batallador Mateo Santos, que la intención de Pabst, frente al enorme tema de «L'opera de quat'sous», es hermosa, tremenda, por usar tu expresión decidida y entusiasta. Estamos de acuerdo.

Pero también era tremenda y sublime la intención de Icaro al acercarse al sol con sus alas pegadas con cera, y bien sabes que la intención de Icaro naufragó en el Mar Egeo. Así, la intención de Pabst en el film que comentamos, según mi modesto, pero leal criterio.

El tuyo difiere del mío. Crees ver en la obra de Pabst la ecuación perfecta entre el propósito que inspira y la maestría que realiza. «Si no hubiera nada de lo que yo he creído ver en el film — escribes — entonces, suscribiría cuanto dices en tu artículo.»

Lo mismo digo yo. Si el vuelo de Pabst respondiese al impulso que lo alienta, en vez del ídolo de los pies de barro le hubiese llamado el dios de los talares de oro.

Luego nuestra disparidad de criterio, al enjuiciar «L'opera de quat'sous», estriba no en el fondo sino en la forma, no en la tendencia ideológica, sino en el acierto o desacierto de la expresión. Y esto es de parva importancia.

Hubiera sido el film de un director adocenado y, como indicio y síntoma saludable, le habría dedicado unas frases de aliento; pero se trata de la obra de un encumbrado semidiós, y me ha parecido que debía exigirle más sazonadas virtudes y más predicados de novedad que los comunes y corrientes en una película aceptable.

Un fusilamiento lo pinta cualquiera; lo que nadie pinta, a no ser el genio de Goya, es aquella fiera humana enloquecida de indignación frente a los fusiles imperialistas de los sicarios de Murat.

Tú, amigo Mateo, quijote de alma y castellano de cuerpo, te complaces, dejando por una vez lanza y rodela, en admirar el retablo de Ginesillo de Pasamonte. Temo por el retablo y por la mona del aventurero. ¿Recuerdas cómo acabó la función? No se habían hecho las bromas para tu paisano.

A mí, «L'opera de quat'sous» me sigue pareciendo una broma de Pabst; una broma de calidad artística, desde luego, cuya

trayectoria no alcanza el blanco demasiado profundo y tradicionalmente anárquico de nuestra alma ibera.

Los Martínez Anido y Arlegui de nuestra

¿Un Poder Decisivo?

Créalo o no, existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el hombre se denomina magnetismo. Los siguientes conocimientos ponen este poder al alcance de usted:



«El magnetismo en el hombre. -La mente consciente y subconsciente. -La sugestión voluntaria y la involuntaria. -Aplicación del magnetismo. -El magnetismo en el comercio y en la vida privada. -Para adquirir mirada magnética. -Como recargar el cuerpo de magnetismo. -Como evitar pérdidas de magnetismo. -Localización de magnetismo en diversas partes del cuerpo. -Magnetizar durante el sueño natural. -Magnetizar cartas, objetos y animales. -La atracción magnética de los sexos. -La furia de la pasión. -El poder decisivo, etc.» *Información gratis.*

P. UTILIDAD

APARTADO 159 - VIGO (ESPAÑA)

fauna policíaca serán todo lo que se quiera —recuerdo una frase de Baroja, con la que estoy conforme y en la que suena un rotundo canalla—menos tontos de capiróte, co-

mo el tipo de policía que nos presenta Pabst.

¿Necesitaré añadir, después de esto, que la diatriba de Pabst me parece detestable, no por diatriba sino por ingenua?

Entonces, ¿a qué ha quedado reducida nuestra divergencia o discrepancia, amigo Mateo Santos? A una simple diferencia de apreciación. Tú te sientes generoso ante el film de Pabst; yo, exigente. Y los dos estamos contestes en que el agua, subterránea, según yo, manifiesta y burbujeante, según tu juicio libre y sincero, es el agua viva que quisiéramos ver manar con más frecuencia de esa fuente insospechada e inagotable de emociones e ideas que es el cinematógrafo.

Creo, sin apurar el argumento, que la conformidad en lo substantivo existe y que nuestra discrepancia mutua no tiene, en realidad, otro fundamento que el de afirmar la personalidad respectiva, según aconseja Séneca cuando refiere la frase del orador Celio a su cliente: «Hazme la contra para que seamos dos.»

Por lo demás, el ejemplo que das a diario, albergando en las columnas de POPULAR FILM juicios y opiniones que pugnan con los tuyos, sin perjuicio de rebatirlos cara a cara con tu prosa rotunda, en la que cada adjetivo parece un ariete, debía formar escuela de imparcialidad en nuestra mediaticada Babel periodística. Me complazco en reconocerlo así, aunque sin esperanza de que el ejemplo cunda.

ANTONIO GUZMÁN.

100 - GIRLS - 100

CIEN «girls» girando en torbellinos grotescos por la pantalla. Cien «girls» tomadas por arriba, desde abajo y por todos los ángulos de la visualidad. La cámara ha abierto bien su ojo.

Son «girls» para todos los gustos. Blanco y sepia. Amarillas, negras y rojas. Una sinfonía de locos colores, taladrada por puntitos de «rouge».

Aquella de la esquina guiñó un ojo a ese obeso oficinista. Su elección será motivo de envidias cineastas.

Cien «girls», o lo que es lo mismo, doscientas pantorrillas, iniciando el bosquejo de un «blues» o el «claqueteo» de un fox.

Doscientas pantorrillas que, puestas una a continuación de la otra, dan doscientos metros de emoción subversiva en cada respaldado de butaca de una sala cinematográfica.

Doscientas pantorrillas que, en prodigiosa «pedegree» serían suficiente para ablandar

la austeridad de cualquier «sir» de moral estrecha. Siempre que no se trate de mister Hays.

Que nos descubren las excelencias de los artículos yanquis las ventajas de la fabricación en serie y el buen gusto de Florence Ziegfeld o Earl Carroll.

Doscientas pantorrillas que nos hicieron desperezar bajo la niebla oscura de un cinema y que nos injertaron optimismo para dos horas y media. Esas que lucieron tantas «estrellas» en sus tiempo heroicos. Cien pares de piernas, nietas de las de las bañistas de Mack Sennett y Hall Roach. Que ahora sirven de paisaje a las de curva ágil y burlona de Joan Crawford. Y a esas concisas —subrayando un ritmo— de Lois Moran. América se deslizo por esta balastrada. El hábil repiqueteo de unos tacones sobre las tablas de un «set» tenían sonidos de oro. Unos tobillos femeninos se paseaban triunfantes por todas las pantallas del mundo.

Y a los yanquis se les olvidó hacer otra cosa. Se alzarían sobre Europa con unas paralelas dinámicas. Al compás de un ritmo desenfrenado de piernas geometrías.

Piernas que tecleaban en las cuerdas de nuestra sensibilidad rítmica. Hasta que...

Al obeso oficinista le importó poco que aquella «girl» de la esquina iniciara un guiño, con un mohín suavemente gracioso. Hubiera preferido ver en un primer plano —abarcando toda realidad— a esas ocho extremidades—pilares de lo absurdo—de los «Marx Brothers».

En contra de las doscientas pantorrillas que se escurrían por la pantalla, mil de todas las categorías sociales que intentaban fraguar una horrible tormenta. Bajo una lluvia de notas en «Jazz».

Un minuto de silencio.

Por esas horas de giros vertiginosos de las piernas incansablemente danzantes de Joan Crawford. Que ahora, al ser luminarias del «écran» inician un alborotado mutis.

Por esas piernas—subrayadoras del ritmo—de Lois Moran.

Por esas, que fueron tan locas de Sue Carol.

Por esas cien «girls», igual a doscientas pantorrillas, arriesgadas y perdidas en un inútil y desesperado esfuerzo del cinema yanqui.

J. G. DE UBIETA

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

“Laboratorios Bretona-Barcelona”

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas.- Dalmau Oliveres. S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General: José Oller, Salmerón, 240.-Tel. 76183.- Barcelona.

¿LA DESORIENTACIÓN DEL CINEMA?

MIRANDO HACIA LA U. R. S. S.

Anos atrás, los norteamericanos se hicieron los dueños absolutos de la producción cinematográfica y creyeron, indiscutiblemente, en un porvenir seguro para la venta de sus películas en el extranjero. Hoy día, quizá no pudieran presumir de tales cosas, ante la crisis por que atraviesan sus Estudios, más en calidad que en cantidad, y ante la avanzada realidad, en ese aspecto, de la Vieja Europa.

El cinema italiano, en la época de su mayor producción, llegó a contar con 250 Estudios, que empleaban 30.000 individuos, entre artistas, técnicos y operarios. Estas cifras podían considerarse en aquellos tiempos como a algo fantástico. Tuvo marcas como «Itala-Films», «Torino-Films», «Caesar», «Milano-Films», etc., y lanzó producciones tan formidables como «Cabiria», «Christus» y «Quo Vadis». Después, el cinema italiano cayó en una crisis penosa, y por último, se derrumbó con estruendo, no dejando rescoldo nada más que algunos films de María Jacobini, Francesca Bertini y Pina Menichelli.

En aquellos momentos en que se temblaba la paralización del cinematógrafo, fue cuando Norteamérica empezó su carrera vertiginosa de ascensión. En 1910, solamente funcionaban unas casas en Filadelfia y Nueva York, pero de una importancia irrisoria. Al estallar la guerra europea, viene el golpe cumbre para los yanquis, y es cuando vieron la ocasión propicia de terminar con la cinematografía europea y adueñarse de sus mercados. A medida que vieron el aumento de los pedidos, tras de una larga campaña de propaganda comercial, las casas productoras que empezaban a surgir, alzaban Estudios, cuyos campos, para el rodaje de las cintas, alcanzaban extensiones enormes de terreno que hacía de Hollywood, no ya un salvaje bosque de abetos, ni un inmenso Estudio para producir obras de arte, si no un lugar de acción industrial, de prosperidad, y la ciudad más rica y de mayor tránsito del Oeste norteamericano. De esta forma, en 1921 se exportaban ya de los Estados Unidos 76.000 kilómetros de films y en 1928-30, período de culminación, las casas editoras llegaron ya a más de 350, y su capacidad productora empezó a contarse, sobradamente, entre las principales riquezas del país. De aquí que, este reinado del cine, al parecer inquebrantable, pasara a ser el vampiro sugestionador de Europa, querido y odiado a la vez, que absorbía todos los años—en España aún lo hace—millones de pesetas, junto con una cadena constante de simpatías, de profunda admiración por parte de la entusiasmada juventud.

En Europa, para defenderse, al principio culminó una época de lucha por parte de todos los productores, realizadores y cineastas en general. Se pretendió seguir el ritmo de los norteamericanos, para frenar sus embates, que iban poco a poco mordiendo nuestra economía. Alemania, sobre todo, reforzó su producción con las marcas «Ufa», «Ica», «Messter-Films», «Oliver-Films», «Hansa», etc., pero todas desaparecieron con la catástrofe bélica. Solamente conservaron su vida, casas como la «Ufa» y la «Ica», que titánicamente no dejaron de producir, sirviendo, quizá, para un resurgimiento futuro de otras marcas.

Los films que lanzó la «Ufa», por ejemplo, para la crítica, para los técnicos y para el público en general, siempre tuvieron un valor predominante al lado de los norteamericanos. Fueron muy pocos, pero puede decirse que de una labor completamente g. nuina, mientras que los éxitos de Yanquilandia, en su mayor parte, fueron debidos a la colaboración extranjera. La primera superproducción de la «Ufa», «Madame Dubarry», fué una realización feliz de Ernest Lubitsch, en sus primeros tiempos, y una in-

terpretación de Emil Jannings, ambos, juntos con Murnau, Pommer y Sternberg, pasados más tarde a trabajar con el oro de los capitalistas de Hollywood. Lo mismo ocurrió con otros artistas y directores ingleses, alemanes, franceses... y hasta eslavos; todos salieron hacia la meca de la cinematografía. Europa se quedaba sin técnicos, sin gente capacitada para el séptimo arte, y en Hollywood cuajaba la obra de cien razas distintas que aportaban ideas de anteriores civilizaciones, vertidas en la extensa bibliografía de todos los genios de la Historia.

Mientras tanto, Europa, aun cuando algo escéptica y confiada de su valor, no se dejaba aplastar del todo, sino que hacía también su obra. Nos basta con mentar a Alemania, y dentro de Alemania a la «Ufa», para citar la misera labor—comparada con la «exuberancia» yanqui—realizada durante el período letárgico de un manojo de años. «Fausto», «El último», «Los nibelungos», «Varieté», «Metrópolis», «Spione», «El ángel azul» y «La mujer en la Luna», son títulos más que sobrados para ayudarle a recordar al lector, la calidad de estas producciones europeas. En ellas está representada la literatura, desde Wagner hasta Goethe; la dirección artística de un Lubitsch, pasando por Sternberg, y de un Dupont, y el talento interpretativo de Marlene Dietrich y de Emil Jannings, que junto con la técnica sencillamente colosal de «Metrópolis», el refinamiento artístico y el humorismo exquisito de «El último», forman una obra que América, con todo su bandolerismo del Oeste, sus gangsters y demás metralla detectivesca que nos ha metido durante muchos años, no lograría hacer nunca. (En llegando aquí, que me perdonen Vidor, Dike, Chaplin, etc.).

Pero es una lástima. Tras de estos éxitos cinemáticos, que representaban, históricamente, una nueva orientación, en vez de continuar Europa manteniendo su independencia artística, surge la ola capitalista que industrializa al cinema y hace de él un pro-

ducto de fábrica más, capaz de exportarse, y por tanto, capaz de desempeñar un puesto importante en la economía nacional. En Francia, toman asiento marcas extranjeras y se levantan otras del país; en Alemania, casas como «Osso-Film», «Aafa», «Märkische-Film», «Engel-Film», etc., empiezan a competir con Norteamérica, sobre todo en mala calidad, aun cuando presenten los argumentos, la forma y el estilo, la diferencia consiguiente de raza. La «Ufa», la única que parecía conservar su impassibilidad productora, nos presenta también este año, nada menos que diez films—casi tantos como la Paramount—entre los que se destaca una mayoría de esa novísima «genialidad» del cinema sonoro que se llama opereta.

¿Dónde va a parar el cinema europeo...? ¿Qué elemento es el que conduce la nave del cinema europeo? Son dos preguntas que yo creo, uno que esté medianamente enterado de la cuestión económico-internacional, podría contestar en seguida. El cinema europeo, de seguir esta marcha, va a la muerte, al estancamiento... como le ocurre en estos momentos al norteamericano.

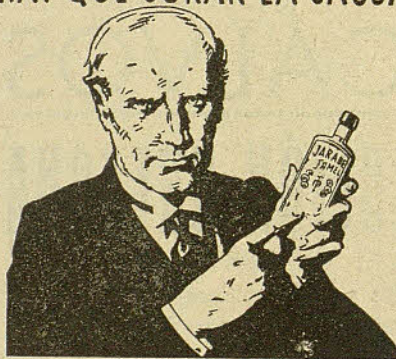
¿Causas...? El oro del capitalismo que acelera su producción, tanto más aprisa, cuanto más ligereza pone en empobrecerla artísticamente, y en degenerar su importancia, negándola su trascendencia. ¿Ejemplos...? Uno lógico que salta a la vista, y otro completamente práctico: la U. R. S. S., que se nos había olvidado de exceptuar. La producción de los films soviéticos, observa un ritmo uniforme desde hace más de diez años. No es excesiva, pero tampoco es exigua. Nombres como Nicolai Ekk, S. M. Eisenstein y P. Petroff-Bitoff, han realizado films, los únicos que se les puede llamar magistrales, como «Romana sentimental», «La línea general», «El camino de la vida» y «Artemio, cargador del Volga». Estos poemas crudos, verdaderos aguafuertes de la vida, han sido presentados por los rusos en Europa, como una exposición de valores artísticos, al igual que las joyas plásticas de un Vinci o de un Francisco de Goya, no como los norteamericanos, que nos presentan sus películas cual si se tratara de los automóviles Standart de la casa Ford.

En tesis, la historia del cinema en los países capitalistas, quitando algunos momentos en que una obra bien hecha nos haya hecho caer en la posibilidad de una regeneración, es alto lamentable; no es consecuencia, ni mucho menos, de una incapacidad, y esto nos lo demuestra Alemania, y aún Norteamérica, cuando quieren, sino de una voluntad, nacida y criada entre el canallismo social, que con su poder monetario hace lo que le da la gana, y deshace lo que se debe de hacer.

Por eso, si en España va a seguirse el mismo proceso, «cuando haya Estudios», aun cuando esto sea muy importante para nuestros mercados de habla española, es preferible continuar en el estado de primitivismo cinematográfico en que estamos ahora, y soportar también a los directores-cillos que se lanzan por ahí, cámara al hombro, a imprecionar películas de toros y tragedias andaluzas, para dar la nota al turismo inglés de nuestras «originalidades».

A. DEL AMO ALGARA

DETENER LA
TOS
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



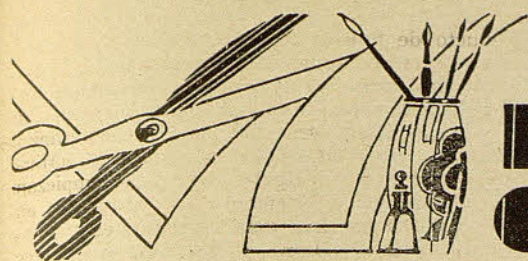
SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA·CICATRIZA·VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO
FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS

Grock y su película

En la película que en breve nos será presentada por Cinematográfica Almira, aparece la auténtica villa propiedad de Grock, un verdadero palacio situado en la Riviera. Por cierto que el genial clown suele decir a los visitantes: «Si supieran ustedes la cantidad de imbecilidades que ha sido preciso hiciera para poder comprarla...» Y añade con su fino humorismo, en el que se esconde siempre su filosofía: «Me consuela que yo haciendo reír he llegado a ser rico, mientras otros han amasado su fortuna con abundante caudal de lágrimas ajenas...»



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¡Pobre chica la que
tiene que servir!

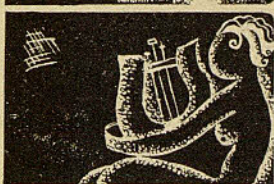
«El vaquero, que a menudo tiene que pasar semanas enteras lejos de la estancia, tiene por fuerza que saber cocinar, y Tim McCoy no es una excepción. El coronel es un «chef» de primera y puede hornear un pastel de manzana que es una gloria, según dicen sus amigos a qu'enes de tarde en tarde invita a una comida preparada por él mismo.»

Ya nos estamos chupando los dedos. Por nosotros, como si le comiéramos.

A esta noticia casi telegráfica le añadiremos nosotros lo que sabemos por conducto de una ex cocinera de Hollywood, celosa de los éxitos culinarios de algunos garridos y hercúleos vaqueros del Far-West; dice la comedia y culinaria dama:

«Son muy sucios, los vaqueros, guisando; ¡unos groseros! Figúrese, 'mister el periodista'—no habla muy bien el

o si lo ha encontrado, no lo ha dicho — ningún tipo catalogable como «musa», nosotros, más valientes que «el Guerra», y con un atrevimiento de tenorio callejero, hablamos al fin— como Lerroux — para decirles

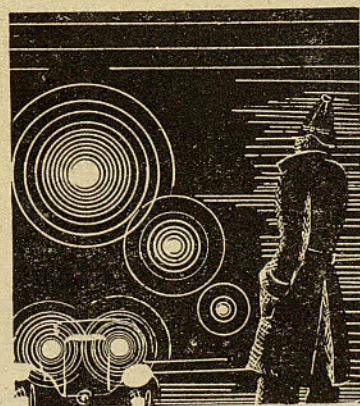


cuatro palabritas a estas desconocidas musas; aunque nuestra decisión provocase una «crisis» sentimental.

Entre todas las musas conocidas—que según malas lenguas son nueve — proclamamos solemnemente «mismusa» a la musa del cine, compendio de todas las musas, ondulante como una onda y serpenteante como una serpiente.

**Londres, la niebla y...
¡estos dibujantes!...**

«Jeanette Mac Donald y Herbert Marshall, dos de los mayores exponentes de la comedia ligera europea, trabajarán juntos en un film que va a hacer la editora inglesa British & Dominions para ser distribuido en el mundo entero por los Artistas



Asociados (United Artists). Tanto la encantadora Jeanette como Marshall se hallan actualmente en el viejo continente. La primera aparece personalmente en conciertos celebrados en las principales capitales europeas y este último es estrella, conjuntamente con Edna Best, su esposa, de una obra teatral

que se representa en Londres.

Recibimos unos «clichés» del mismísimo Londres—orilla izquierda del Támesis, conforme se entra—y se los dimos a este «pinta» de dibujante que padecemos por aquí; el muy indígnea nos aporrea la mesa de redacción con esta birria de dibujo que ven ustedes. Él jura y archijura que esto es Londres, que a la izquierda hay un auto y que de éste bajan Jeanette y Marshall; también nos afirma este cretino de dibujante o lo que sea, que el policeman de la derecha es una prueba fehaciente de que no es «bola» lo que él dice...

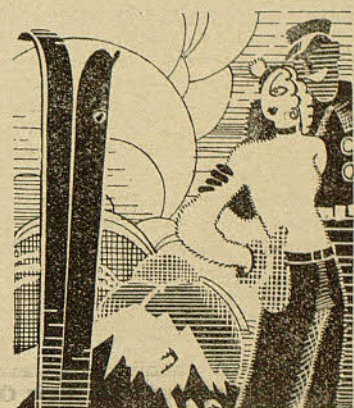
Ustedes se harán cargo, y en último caso comprenderán, que en Londres la niebla es muy espesa.

¡Qué frío!

«Como un reguero de pólvora ha corrido por Madrid y por España entera la noticia de que León Artolá, inteligente «metteur en scène», español, se halla rodando su obra «Sol en la nieve». Por este motivo ha recibido durante varios días infinidad de cartas de artistas que le ofrecen su trabajo. Hasta la Asociación Profesional Cinematográfica llegan algunos preguntando por él, llenos de ilusiones y de sueños. A todos les contesta y les recibe dándoles consejos y alentándoles para que tengan paciencia y esperen a que se realicen producciones

futuras. El nombre de León Artolá está siendo elogiadísimo entre todos los aficionados al cinema.»

Venga, venga; que se vea. Estamos ardiendo en impacencias por contemplar «Sol en la nieve». Consideramos meritísima la labor de un director que puede filmar «Sol en la nieve» sin que ésta se derrita o «dicuefacte». (Que aunque autodidactos, usamos palabras raras como Unamuno.) El que puede que se derrita será el ga-



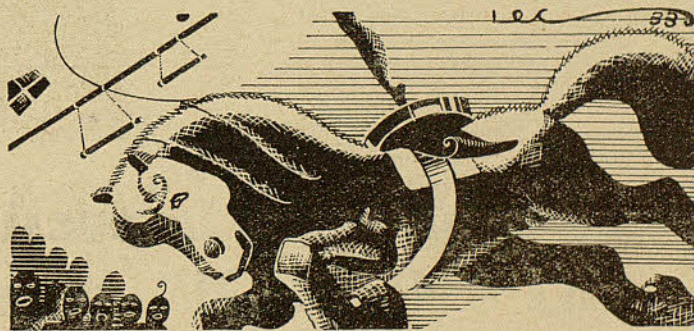
lán de la cinta—porque supongamos que tendrá un galán y una dama, como todo film que se precie de tal título— en ese momento en que la «vamp», abanicándose con las pestañas, le insinúa, ¿vamos, rico, te decides o qué?

Veleidades ministeriales

«El papel que se ha confiado a Clark Gable en «Polly, la chica del circo», ha llamado poderosamente la atención, pues se trata de un rol decididamente romántico. La estrella de esta producción especial de la Metro Goldwyn Mayer es Marion Davies, la rubia «comediante», cuyos recientes triunfos han aumentado su fama. Clark Gable representa un ministro de la iglesia anglicana, en un pequeño villorrio, que renuncia a su

nistro de la glesia anglicana renuncia a su ministerio, es decir: que dimite. Con esto queda aclarado el titiluto, incurso a primera vista en las penalidades que señala la honesta Ley de Defensa de la República.

Ustedes, pacientes lectores, ya verán al modesto (¡qué bien aducados estamos!) cronista en viaje de placer en el yate «Buenos Aires»... No; decid damente todavía seguiremos diciendo tonterías en esta sección—mo-



ministerio por seguir a la joven equilibrista de un circo.»

Ya han leído que el nudo del asunto consiste en que «un mi-

destia aparte—para regocijo de nuestra sufrida clase de lectores; ¡qué se le va a hacer! otra vez será. (Dibujos de Les)



castellano—que para hacer una tortilla, nada más que de dos o tres huevos, cogen un plato sucio, de un tiro lo dejan «seco», luego tiran los tres huevos al alto y los «frien» a tiros, cuando caen al suelo se hacen «una tortilla»...

—¿Y luego?—pregunté yo — ¿Se la comen?

—«Luego la tiran a la basura.»

¿Existen las musas?

«En sus ratos de ocio, Mae Clarke, protagonista de «La muchacha repórter» y compañera de Jean Harlow en «Abismos de pasión», films Columbia que presentarán los Artistas Asociados esta temporada, se dedica a escribir versos.

Se ha hablado y escrito tanto de las musas, que es hora de ver qué hay de cierto en todo esto que a tantos hombres atontolina, principalmente en una curiosa manía de escribir tres o cuatro ahorrativos renglones en una larga cuartilla. Ya que el sabio profesor Picard en sus continuos devaneos con «La Estratosfera», no ha encontrado—

CINESTUDIO 33

En esta temporada, en la que la mayor parte de los empresarios y cines respectivos andan despistados completamente en materia cinematográfica, son dignos de todo encomio esos esfuerzos aislados que en pro del buen cine, se hacen en sus más variados aspectos.

Proa Filmófono y Cinestudio 33, constituyen, sin duda alguna, un aliciente especial para los verdaderos cineastas que, ávidos de novedades o de contemplar la historia del cine desde sus primeros años, acuden a ellos, con gran placer de su parte, sabiendo que lo que van a ver no les defraudará en modo alguno, salvo alguna excepción.

Esta nueva institución Cinestudio 33, pudiera ser algo muy interesante que hasta ahora no se ha dejado más que entrever.

Lleva dadas varias sesiones, en las que destacan películas tan interesantes como «El casamiento de Jimmie», de Douglas, «Historia de los trece», de la Borelli, «En aeroplano al país de los pigmeos» y «Yedo»; y en lo que a nuestro cine se refiere, un ensayo modesto y sin pretensiones: «Historia de un duro», de Sabino A. Micón.

La labor que realice esta entidad, no debe limitarse al mero «reprise» sino a estrenar films que por sus ideas o circunstancias de otra índole—rechazo de los empresarios, posible «pateo» ante el público corriente—no puedan exhibirse a la masa habitual de las salas del centro.

Esto es cuanto se nos ocurre acerca del advenimiento de este Cinestudio 33, que nos hará pasar seguramente muy buenos ratos, todos los domingos en la sala Tivoli, cine elegido para tales efectos.

PROA FILMÓFONO

Esta entidad de avanzada, ha reanudado de nuevo sus sesiones en el Cine de la Ópera.

Un programa de mira vanguardista, ha constituido el tema de la séptima sesión. Tres films, para tres nombres:

«Pluie», «Forjas», «Un idylle sur la plage»: Joris Ivens, Jean Tedesco y Henry Stork.

El primero nos lo presentan ahora como algo sensacional. Como hicieron anteriormente con Granowsky «La canción de la vida». Su film «Lluvia», es magnífico, pero no como para dedicarle un programa enterito para otra sesión. Hay que variar un poco, que es donde estriba precisamente el éxito de esas sesiones. Y no marearse tanto ante esos valores nuevos que llegan al cine haciendo piruetas.

«Forjas» no es más que una repetición estilo Ruttman. Acaso más floja.

Y «Un idylle sur la plage», una vulgar historia de amor de bella fotografía y sencilla concepción.

PROGRAMAS ACEPTABLES

Tantas veces hemos hablado ya de la mala factura que impera, por lo general, en los complementos de un programa de cine que vamos a insistir de nuevo, por si acaso lográramos un remedio eficaz a esa invasión diaria del «tostón en fragmentos». De todos esos fragmentos acaso el noticiario sea el único que deba sobrevivir en una detenida selección que se haga al elegir dichos complementos.

Lograr un programa aceptable es, sin embargo, algo difícil de conseguir. Los llamados «programas dobles» que tanto éxito han alcanzado algunas veces y que siempre lo forman o constituyen dos films del mismo metraje, poco más o menos, es acaso una orientación a seguir. Recordamos como prueba factible de este aserto, el éxito conseguido en la época del cine mudo con programa integrado por: «Cuestión de faldas», de Sid-

ney Chaplin, y «El mundo marcha», y más modernamente con otro parecido: «Romanza sentimental» y «El expreso azul».

No pretendemos tampoco que ambos films adolezcan de la misma bondad en su categoría, sino que ésta puede ser distinta. Así, puede alternarse una magnífica superproducción con un film de largo metraje que entreteña.

Puede seguirse también otra ruta, de cuyo éxito no dudamos, ya que conocemos demasiado los gustos del público.

De esos tres films que indefectiblemente anteceden siempre a ese plato fuerte del programa—plato que muchas veces, hubiéramos roto en la cabeza del empresario—uno de ellos puede ser un film de dibujos animados, el otro un noticiario, y, por último, el que queda otro film de dibujos.

Distribuidos de la siguiente manera, con un ejemplo:

- 1.º Martilladas musicales.
- 2.º Noticiario Fox.
- 3.º Las moscas sabias.
- 4.º El prófugo.

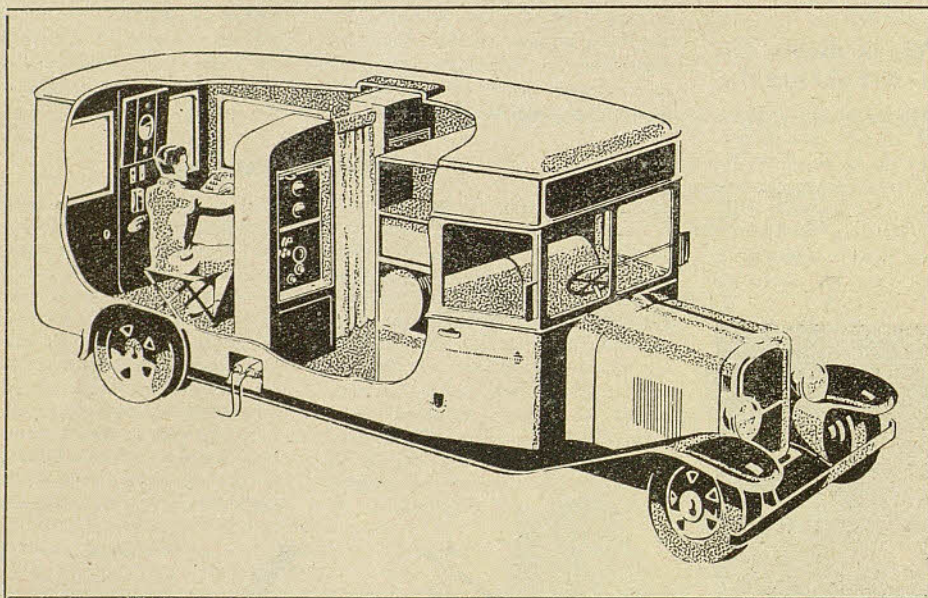
O este otro:

- 1.º La borrachera de Periquito.
- 2.º Noticiario Fox.
- 3.º Tutankamelo.
- 4.º Muchachas de uniforme.

Dichos films de dibujos deben ser concienzudamente seleccionados, con objeto de no introducir algunos que marquen un retroceso notable en dinamismo, originalidad y gracia, que acusan los modernos y que deben ser rechazados, ya que sino no se conseguiría nada y el resultado sería nulo.

Téngase en cuenta que esto lo pide el público, que es, al fin y al cabo, al que hay que oír y a quien encontramos en su perfecto derecho al protestar—contra estos films cortos cuya factura debe ser siempre proporcional a los elevados precios que hoy se pagan en los cines de estrenos por una localidad cualquiera.

AUGUSTO ISERN

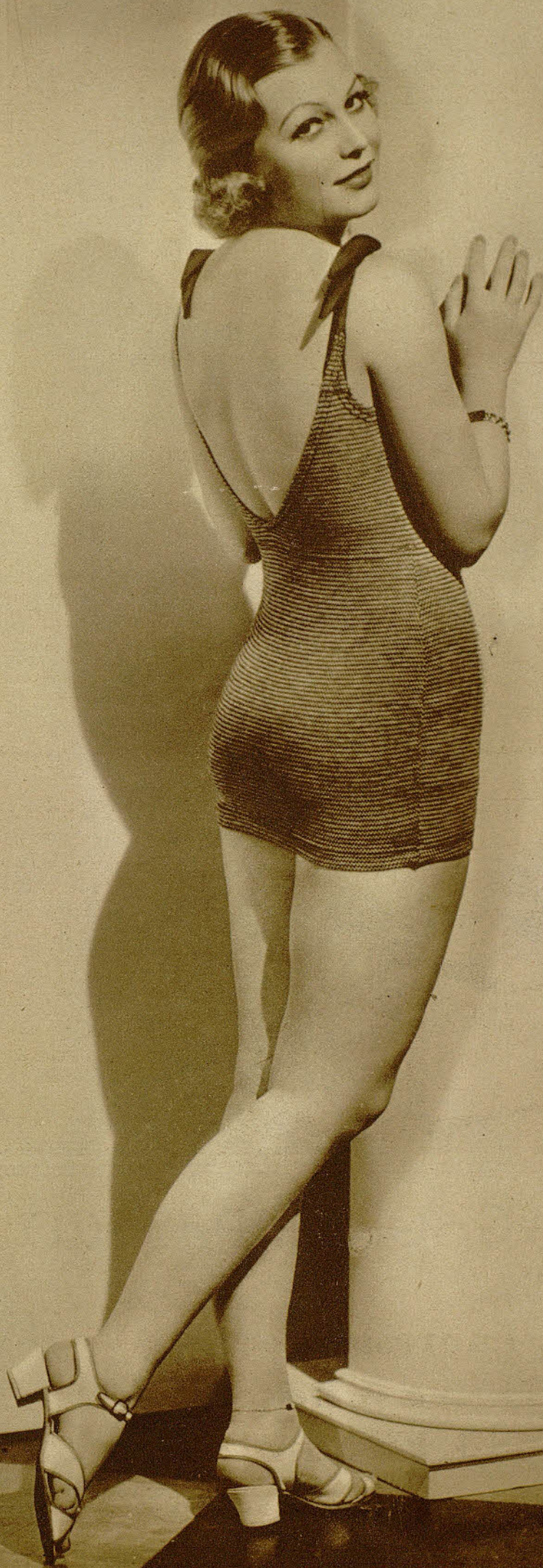


BERLÍN - LISBOA

**El equipo de impresión sonora
"KLANGFILM" va a hacer un
viaje de 2.650 kilómetros.**

El nuevo equipo de impresión sonora de la "Klangfilm", instalado en dos automóviles, que será suministrado a la "Companhia Portuguesa de Filmes Sonoros Tobis-Klangfilm", la cual lo utilizará para filmación de interiores y exteriores, se ha desplazado de Berlín el día 9 de Febrero, para llegar por carretera a Lisboa, vía París-Barcelona y Madrid.

El modernísimo aparato va a ser presentado, a su paso por las diferentes capitales europeas a un importante núcleo de profesionales, que tendrán ocasión de admirar su construcción adelantadísima y sus múltiples condiciones de acoplamiento a todas las exigencias de la filmación. Los productores esperan con verdadero interés la llegada de los dos vehículos, que irán conducidos por los conocidos ingenieros de la "Klangfilm", señores Tjaden y Liedtke.



MURIEL EVANS
Actriz de la M.G.M.

4432



UN MUCHACHO SIMPÁTICO

por
GLORIA BELLO

BILLY, como le llaman sus compatriotas los americanos, es lo que se dice un muchacho simpático. Posee una «vis» cómica extraordinaria, una incansable inventiva para idear trucos y extravagancias, y una sonrisa perenne y contagiosa. «Billy» es, como supon-

go habrán ustedes adivinado, William Haines.

William Haines es quizás el único galán cómico de su género con que cuenta hoy la cinematografía americana. Encarna mejor que nadie el típico muchacho americano de tipo estudiantil, alocado y extravagante, dinámico y lleno de esa

gracia maravillosa que baja del cielo y se llama «la alegría del vivir».

Billy Haines puede decirse que es el verdadero creador de ese tipo de galán cinematográfico que poseyendo una agradable presencia no le importa sacrificar algo de su prestancia personal para interpretar escenas

cómicas en donde lucir toda su gracia y su fantasía humorística. Todos sus films son siempre verdaderos derroches de comicidad atenuada de vez en cuando con ligeros toques sentimentales.

Sin embargo, los primeros films de Billy Haines fueron de muy distinto género. Billy,

que según reza su biografía, entró en el cine por haber resultado ganador de un concurso organizado por un diario neoyorquino para elegir el prototipo del muchacho americano, interpretó en sus comienzos papeles sentimentales. Le recuerdo perfectamente en su primer film, «La peque-

ña Anita Rooney», en el que hacía de galán nada menos que de la rubia Mary, la novia del mundo, Mary Pickford, en una palabra. Billy aparecía por aquel entonces como un muchacho sincero y alegre que interpretaba admirablemente cualquier escena que se le encomendara, fuera alegre o sentimental, pero en el que no se sospechaba existieran las admirables facultades cómicas que más tarde se descubrieron en él. Lo

vimos también poco después en «Amor de padre», con Norma Shearer y Lon Chaney, en cuya película interpretaba un papel ligeramente dramático de un joven campesino. Y así sucesivamente fué apareciendo en muchos otros films, realizando en todos una labor excelente, pero sin lograr destacarse extraordinariamente en ninguno de ellos.

Hasta que interpretando el principal papel de

una admirable película titulada «El estudiante», pudo demostrar sus magníficas condiciones para la interpretación de tipos estudiantiles y deportivos y sus innegables condiciones humorísticas. Desde entonces se especializó en el género cómicodeportivo, y todos sus films solían ser verdaderos modelos de optimismo, de comicidad y de juventud fuerte y dinámica. Le vimos sucesivamente en «El triunfo de Kelly», de jugador de



Vida moderna

Toma, tresnoche, es deportista... y a pesar de todo, tiene una dentadura que es la admiración de cuantos la traen. No es ningún secreto: usa

Pasta dentífrica MILADY

dos veces al día (mañana y noche) y así no hay manera mejor de evitar las caries y todas las enfermedades de los dientes.

Se vende en todas las perfumerías.

El tubo grande, a Ptas. 1'40 y el pequeño, a Ptas. 1'00.

Elixir dentífrico MILADY

desde Ptas. 4'00 frasco

Laboratorios Puig

Valencia, 293
Barcelona

base-ball; en «West Point», de cadete; en «Jim el conquistador», y varias otras similares, de estudiante universitario; en «Indianópolis», de corredor automovilístico; en «Espejismos», de payaso; en «De millonario a periodista», de reportero; en «Alias Jimmy Valentino», de estafador; en «Vida de marino», de marinero yanqui, etc., y en no sé cuántas más interpretaciones pintorescas y divertidísimas todas ellas.

Las películas citadas enmarcaron la fase más brillante de la carrera de Billy Haines. Pero en sus últimos films parecía

Billy haber perdido algo de su agilidad interpretativa, de su gracia y dinamismo, quizás por el exceso de roles que se vió obligado a interpretar en un corto espacio de tiempo. Sus films comenzaron a espaciarse haciéndonos creer en una posible desaparición definitiva de este actor, cuando últimamente fueron estrenadas sus dos últimas cintas, en las que nuestro actor nos ha asombrado con un maravilloso resurgimiento de sus facultades, sólo comparables a las de sus mejores tiempos. Estos dos films, titulados «Hazte rico pronto» y «Con el frac de otro», este último estrenado hace solamente unas semanas, son dos magníficos films del tipo de esas comedias de marcado sabor americano, llenas de una alegría, desenvoltura y comicidad, que desgraciadamente no vemos ahora muy a menudo.

Creemos que el joven Haines tiene todavía mucho tiempo por delante para demostrarnos que su gracia original y de un fuerte sabor juvenil y humorístico, continúa incólume, prometiéndonos todavía muchos ratos agradables con que hacemos olvidar con su optimismo el lado triste y agrio de la vida.



Dos escenas
de la película
Fox, "Sangre Roja",

en que reapa-
rece triunfante
la bonita Clara Bow.

Perfiles
del cinema

Clara Bow

HUBO un momento en que Clara Bow parecía desaparecida para siempre del firmamento cinematográfico. Una aventura, rodeada del escándalo y de la calumnia, la envolvió de tal modo que su nombre fué borrado de entre las grandes figuras de la pantalla.

Hollywood, como muchos siglos antes Grecia, se complace en construir ídolos por el placer de destruirlos y olvidarlos después. Pero deidades como la traviesa pelirroja no se resignan a perecer, a refugiarse en las sombras.

Pudo destruir definitivamente Hollywood al pobre Wallace Reid, a la espiritual y sensitiva Alma Rubens, pero no ha logrado su veleidad y sus crueldades, acabar con Clara Bow.

La linda actriz de la cabellera flamígera, es más fuerte que Hollywood y tras una breve tregua en la lucha, lo ha vencido.

Clara Bow, pese al escándalo, a pesar de que la desesperación y la amargura la llevaron a un matrimonio absurdo, reaparece de nuevo en el primer plano de la pantalla y de la actualidad, más pimpante y gloriosa que nunca.

Sólo esperamos ver resurgir su ágil y atractiva silueta en el lienzo, para saludarla regocijados y gritarle entusiasmados: «Bienvenida, Clara, diosa indestructible del cinema.»

GAZEL.

"AVENTURA DE UNA MUJER BONITA"



fiesta en su honor. Pero sin Jerry, pues él ha preferido pasar esta última noche en compañía de Thea.

El día de la marcha ha llegado. Por una casualidad bien desdichada, surge en Thea una clara sospecha: que Jerry ama todavía a otra mujer. Su desengaño es inmenso. Ni siquiera ella se despidió de él, en el que tanto creía en un principio.

Un día llega Jerry nuevamente a Berlín. Se presenta en casa de Thea. Y experimenta que si tuviera un hijo, loco estaría de alegría. Thea, se muestra ante Jerry completamente indiferente.

Ella le conceptúa como a un hombre voluble, que busca sólo la oportunidad del placer y rehuye sus consecuencias.

Hay entre ellos un enconado sentimiento combativo. En Jerry su enamoramiento hacia ella y en Thea su alejamiento de él, pero al marcharse es entonces que decide a Thea a abandonar su querida independencia y acompañar a Jerry hacia Londres, para allí casarse.



THEA Roland, escultora, es por completo el tipo moderno de la mujer profesional.

De inclinación positiva, no renunciaría a su independencia por ningún precio.

Buen psicólogo como es el Profesor Masckke, ve precisamente en dicho no auténtico aspecto algo revelador de una profunda feminidad.

«Debes casarte»—éste es el consejo del Profesor—, «y... tener un niño». ¿Casarme? ¿Pelear de niños? Nada tan gracioso como ésto. Con una fuerte carcajada recibe Thea las palabras de su paternal amigo...

Poco tiempo después Thea busca un modelo para su nueva escultura. Para ello necesita una figura atlética, un hombre fuerte y bien musculado.

Como sea que la Asociación de Modelos no encuentra uno apropiado, piensa quizá lo encuentre en la Academia de Boxeo; en ella encuentra finalmente Thea, un modelo muy a propósito en la figura del boxeador Jerry, pero éste interpreta mal el sentido de la oferta y la rehuye bruscamente. Thea, irritada ante esta desatención, le sigue hasta el hotel y le pide explicaciones. Jerry resulta ser inglés y policía de Londres, y su presencia en Berlín es debida al combate de boxeo en que ha de participar. Su conducta hacia ella ha sido motivada por no conocer a fondo el idioma alemán, que le ha imposibilitado de comprender lo que verdaderamente quería de él.

Aclaradas las dudas, a Jerry le inspira respeto el modo resuelto de esta mujer y acepta la oferta.

De ahí nace una profunda amistad entre Jerry y la escultora, cuyo primer contacto con estos hombres tanto la desconcertó por creerlos de carácter grosero y maneras bastas. A pesar de ello, se decide a aceptar la invitación para el combate de boxeo que ha de celebrarse y ser testigo de la brillante victoria de Jerry sobre su adversario.

Al día siguiente, Jerry ha de volverse a Inglaterra. En la víspera de su marcha tiene lugar en el Club de Boxeo una

Febrer
y Blay pre-
senta este
fílm de la
Aafa basado en
una novela de Su-
zanne de Callías,
con Líl Dagover
al frente del
reparto.

PLANOS DE HOLLYWOOD

Se ha estrenado «Cavalcade». Es una película grandiosa, vibrante de emoción casi siempre, a pesar de ser de larguísimo metraje. Soberbiamente fotografiada y dirigida. Los defectos que se le encuentran no deben achacarse al film, sino a la obra teatral del mismo nombre, original de Noel Coward, estrenada hace justamente un año en Londres. Es una película en la que los americanos por primera vez anteponen el escenario, el problema y la masa al lucimiento de los protagonistas. En este sentido puede competir con ventaja con cualquiera de los mejores esfuerzos europeos similares. Europa no nos ha dado nunca fotografías más perfectas, conjuntos grandiosos en que sean tan perfectamente perceptibles los elementos que los integran. La dirección del film honra extraordinariamente a Frank Lloyd.

De hecho, «Cavalcade» le coloca en la primera categoría directorial del mundo. Ya anteriormente había obtenido Lloyd por dos veces la distinción de ser considerado el mejor director del año. Su última película, anterior a «Cavalcade», fué «Passport to Hell», estrenada en nuestros países con diálogo en español, y ya anunciaba al maestro consagrado unánimemente la noche en que se estrenó «Cavalcade». La cinta se ajusta estrictamente a la obra de Coward.

Es ella una llamada optimista a los elementos conservadores y tradicionales de Inglaterra para ser fuertes en medio del ambiente catastrófico que se respira hoy. Comienza la obra el 1.º de enero de 1900 y concluye el 1.º de enero de 1933. A lo largo de ella desfila la cabalgata trágica de estos treinta y tres años: la guerra de los boers, la muerte de la reina Victoria, el brillo breve del reinado de Eduardo VII, el comienzo de la agitación social, el hundimiento del «Titanic», que conmocionara a todas las clases inglesas; la

guerra de 1914, con sus cuatro años de horrores, de vacilaciones, de claudicaciones; la orgía de la postguerra, los problemas del presente, la ruina del hogar, el triunfo de los secuaces de Freud, etc. Naturalmente, todos estos hechos son presentados dentro de la vida de una familia londinense, cuyos dos hijos mueren: uno, recién casado, en el «Titanic», y el otro, de novio, al acercarse el armisticio de 1918. Todos estos hechos son presentados por un discípulo de Carlyle amante de la dignidad imperial, de la grandeza, enamorado del pasado y viejo amigo del futuro, como dice Clive Brook en la última escena de la obra.

El reparto es nuevo en el cinematógrafo. Con excepción de Clive Brook y de Beryl Mercer, todos los demás actores, que son muchos, fueron importados de Londres especialmente para trabajar en «Cavalcade». La mayor parte de ellos habían trabajado en la versión teatral de la obra estrenada en Londres entre aplausos delirantes del público y de los críticos derechistas. La cinta no agrada probablemente a la izquierda ni está empapada de tanta emoción como aquellos dramas en que la reivindicación y la revolución triunfan. Tampoco es «Cavalcade» un himno al capitalismo ni a las altas clases. Es más bien un responso fúnebre a lo Bossuet.

De los actores se distinguen especialmente Diana Wynyard, a quien bien se puede llamar la protagonista, y Clive Brook, que es su esposo. La Wynyard no es bella, en el sentido yanqui glorificado por la cinematografía, pero es espléndida actriz, llena de dignidad, naturalísima, conocedora de todos los recursos dramáticos. Brook entusiasmará una vez más a sus numerosos admiradores. Cuando regresó de Europa, pocos meses ha, estaba entusiasmado con «Cavalcade», que había visto representar en Londres. No soñaba entonces con ser el protagonista de la misma película. Herbert Mundin es una nueva adquisición del cine; su espléndido talento cómicodramático no debe ser desaprovechado por Hollywood. John Warburton es otro descubrimiento del cine; joven, correcto, buen mozo, lleno de dignidad y de gracia es un tipo a lo Ramón Novarro, pero en el que la dignidad, la aristocracia y la cultura, no están falsificadas. Dos actores infantiles merecen ser especialmente citados: Dick Henderson y Sheila McGill. Ambos se «roban», como se dice en el argot de cine, dos de las más intensas escenas: el funeral de la reina Victoria y la muerte del ex asistente de Clive Brook y padre de la muchachita, que Sheila McGill encarna.

El día del estreno el Teatro Chino resplandeció de estrellas hollywoodenses. La cinta gustó extraordinariamente a los hombres y a las pocas mujeres de buen gusto y cultura que asistieron. En las exhibiciones del siguiente día también agradó la película, pero pareció fatigar un tanto al auditorio. Para quien no esté familiarizado con la historia inglesa contemporánea, muchas escenas carecen de sentido; el esfuerzo por revivir una época no parece tan meritorio. Además, la cinta es una de las más largas que se han exhibido en los últimos años. Como detalle cómico es interesante apuntar que el día de la «premiere» actuó de maestro de ceremonias Will Rogers. Naturalmente, se refirió a la depresión, etc. «Si la depresión continúa —dijo el popular humorista—, el Teatro Chino terminará por convertirse en el más gigantesco chop suey de Hollywood.»

Joan Crawford y Douglas Fairbanks Jr. están viviendo separados. A lo menos así lo da a entender Joan. Como se había venido hablando de ese posible divorcio, Louella Parsons, conocida periodista de Los Angeles, entrevistó a la estrella en el «set» de la Metro, donde estaba trabajando con Gary Cooper. Joan negó que ella o su marido fueran



Clive Brook, que desempeña una primera figura del grandioso film de Frank Lloyd, «Cavalcade».

a solicitar el divorcio, pero añadió: «Como hace mucho tiempo que no veo a Douglas, no sé decirle nada sobre sus proyectos. En las últimas semanas ha estado viajando con su padre o viviendo en su casa.»

Cuando Helen Hayes, que ya era una conocida artista en New York, vino a Hollywood contratada por la Metro, quiso conocer por sí misma sus posibilidades cinematográficas. Dos o tres días después de su llegada visitó personalmente a los más importantes «castings directors» de los estudios (personas encargadas de seleccionar los repartos y de conocer a cuanto bicho viviente con aptitud, generales o peculiares para el cine, vive en Hollywood). Ninguno de ellos creyó que Helen tenía la más ligera posibilidad de llegar a hacer algo en el cine. Después ha triunfado la Hayes, y aun cuando nunca llegará a ser la reina de Hollywood, que para ello, a más de ser artista, hay que ser joven, bella y muy llena de «sex appeal», todos admiten que es la más grande actriz del cine americano de hoy.

Los apuros económicos que venía sufriendo la Paramount, parece que pertenecen ya al pasado. Los bancos de New York se han hecho cargo de las obligaciones más apremiantes que pesaban sobre la compañía, y

le han hecho un préstamo de diez millones de dólares para seguir adelante con su producción cinematográfica. Naturalmente, la Paramount es una empresa con enormes recursos y que nunca llegará al estado de verdadera quiebra.

Llegó de Europa Lilian Harvey; en el mismo barco hacía su último viaje el cadáver de Jack Pickford. La Harvey ha venido con su marido, el actor alemán Willy Fritsch; su director, su camarista, etc.

Un buen aldeano de Pineapple, Missouri, leyó en los periódicos que la Fox se preparaba a filmar una cinta llamada «La feria del Estado», en la que se necesitaba un tipo que tuviera todas las características del clásico «farmer» o agricultor del centro de los Estados Unidos. «Nadie mejor que yo para tal papel», se dijo nuestro hombre, y tomó pasaje para Hollywood. Aquí se presentó a Henry King, director de la obra en preparación, quien por una casualidad de esas que ocurren una vez al año, lo admitió a su presencia. El muchacho le habló de su proyecto con mucho desparpajo. A King le hizo gracia la historia e inmediatamente le dio un «test». Una semana después el muchacho firmaba contrato para trabajar en una pequeña parte de la película, y su actuación ha sido tan buena, que el estudio lo ha contratado después permanentemente y piensa



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero «tono platinado».

Da no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes 613

hacer de él una nueva estrella. En vista de lo cual la mitad de la población de Pineapple está en viaje para Hollywood, no para felicitarle, sino para competir con él en la carrera que lleva al estrellato.

Hollywood, 1933.



Gary Cooper, Helen Hayes y Adolphe Menjou, en «Adiós a las armas», de la Paramount.

Selecciones Filmófono, p.p.

“14 DE JULIO”

la última producción de René Clair, más formidable humorista de la pantalla y uno de los autores más destacados del cine mundial.

Cada film del gran realizador señala un hito, marca un jalón glorioso en la historia del cine.

En torno a René Clair, se ha escrito ya, en todos los idiomas, una abundante literatura.



Se le discute porque significa un alto prestigio; apasiona, porque es fuertemente original y sus obras adquieren distintos significados, a través de los diferentes enfoques de la crítica mundial más capacitada.

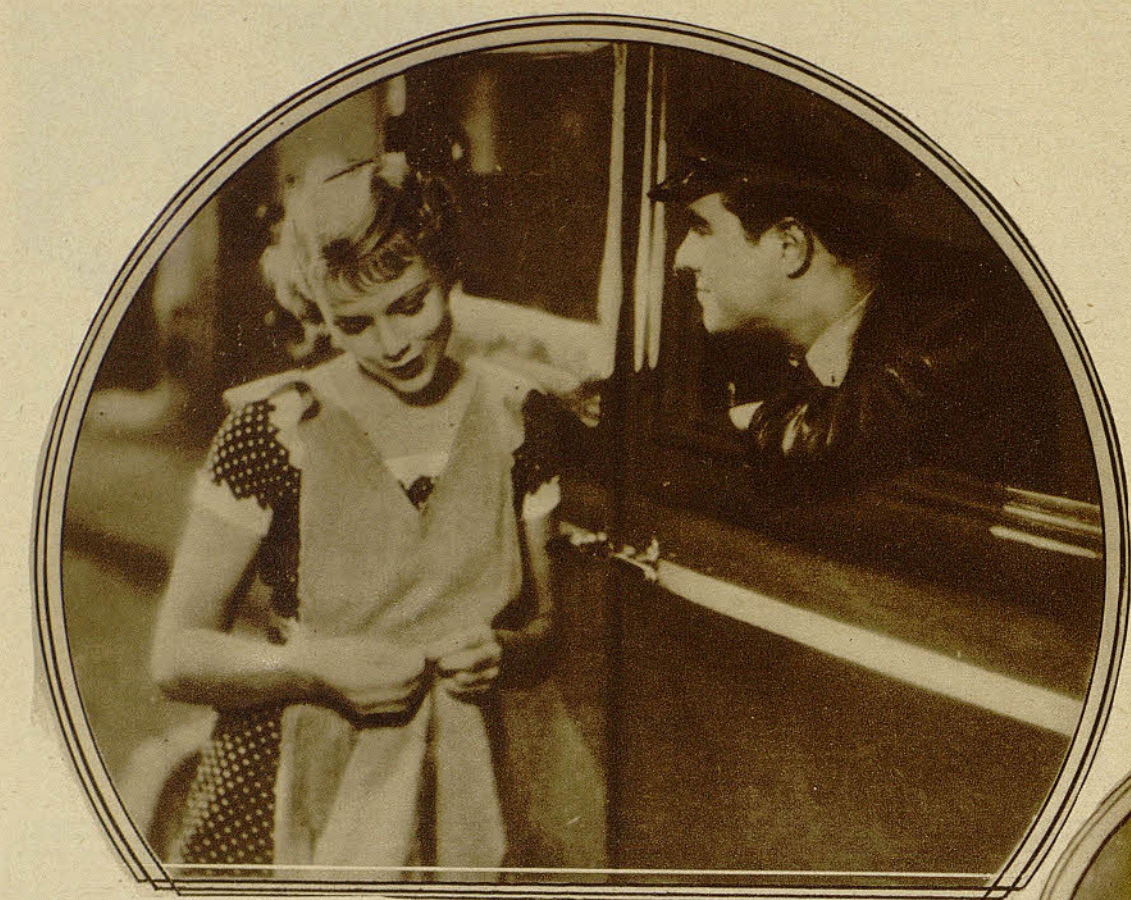
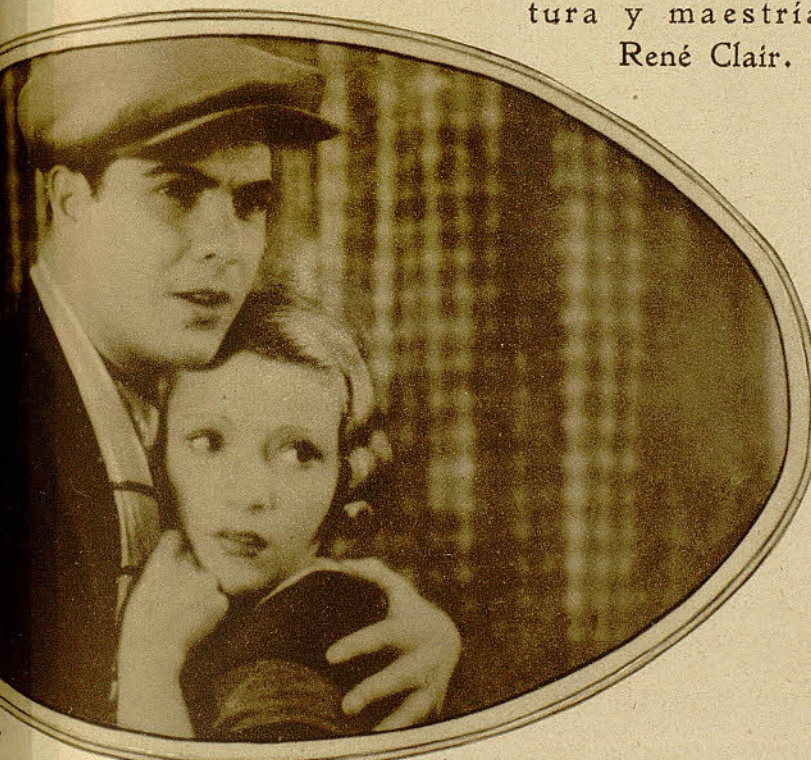
El humorismo y la ironía, tienen en este animador de sombras, su más sutil y penetrante intérprete.

Nadie como él encuentra el tipo adecuado a cada personaje; nadie hace moverse la cámara, captadora de imágenes, con la gracia, soltura y maestría de René Clair.

Al frente del elenco de

“14 DE JULIO”

ha puesto René Clair, tres artistas de la envergadura y temperamento de la deliciosa Annabella, de Pola Illery y de Georges Rigaud, uno de sus mejores descubrimientos.



LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA



Los intérpretes de "Sol en la nieve", Javier Rivera, Ana Tur, Rodríguez de la Vega, Angeles Cantero y Ricardo Núñez.



ANA TUR SE CONFIESA PARA NUESTROS LECTORES

Nos habíamos citado en la plaza del Conde de Barajas, número 2, donde han sido instalados los nuevos y mejores estudios cinematográficos que poseemos en Madrid hasta la fecha. Oprimimos el timbre de la entrada y salió para recibirnos el conserje, modesto y agradable, bajo su uniforme azul con galones de plata. Tras una ligera reverencia, como por arte de magia, nos encontramos, a los pocos minutos, en el «plateau», donde Arroyo, que es uno de los operadores buenos de España, hacía malabares artísticos con las luces y con el lente de la cámara cinematográfica.

Al fondo, y cerca de un suntuoso decorado, obra del popular y magnífico escenógrafo Mignoni, Ana Tur, maquillada para su trabajo, esperaba el momento de rodar. Pero al tener noticias de nuestra llegada, comenzó a inquietarse. León Artola, autor y «metteur en scène» de la película, tuvo la gentileza de presentarnos a ella. Y he aquí, queridos lectores, todo cuanto nos dijo en tu obsequio:

—¿Cómo fué para dedicarse al cine?—la preguntamos.

—Desde muy chiquita sentí una afición

loca. Mis deseos se resumían en esto: hallar un director que me llevara ante el objetivo. Me dediqué a buscarlo, sin descanso. Vano esfuerzo, porque cada día que pasaba me iba separando más de la oportunidad. Era imposible. Alguien me presentó a León Artola y después de un examen concienzudo tuve la suerte de trabajar en su film «El pollo pera». A partir de este debut hice «La del Soto del Parral», «El suceso de anoche», etcétera. Todos ellos, como puede suponerse, silenciosos.

—¿Qué roles interpreta usted con más cariño?

—Los dramáticos: se adaptan mejor a mi temperamento y me hacen a veces creer que estoy viviendo un trozo de mi propia vida.

—¿Quién tiene más responsabilidad ante el público: el artista o el realizador?

—El realizador, siempre.

—Y si el asunto filmado obtiene un ruidoso triunfo, ¿quién se lleva los aplausos?

—El artista.

—¿Cree que llegaremos a tener en España buenos estudios y trabajo abundante?

—Es preciso para ello que el Gobierno nos

ayude con una ley de protección a nuestra industria. La misma que tienen los demás países.

—¿Entonces nos acariciará el éxito?

—Sí, porque contamos con valores.

—¿A qué artista, universalmente conocido, admira usted?

—A Charles Chaplin.

—¿El mejor film de estos últimos meses?

—«Remordimiento», aunque tiene una falta grave que a los españoles no hubieran perdonado jamás... los mismos españoles.

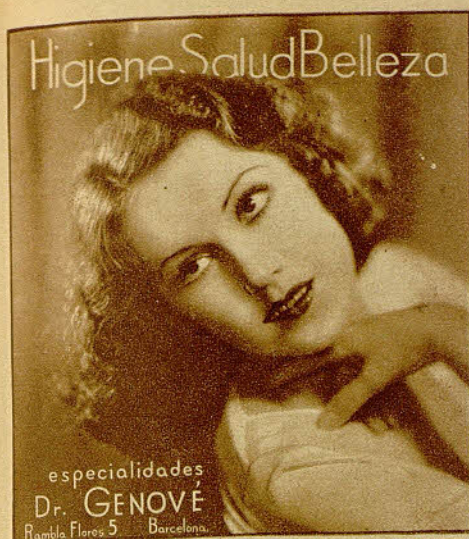
—¿Qué la hubiera gustado ser, de no dedicarse al cine?

—Diputada, como Victoria Kent.

—¿La emoción más grande de su vida?

—Cuando supe que iba a protagonizar «Sol en la nieve».

Callamos. Un grito autoritario del director nos privó de la agradable y bella compañía. Aparecieron en escena otros artistas: Javier Rivera, Ricardo Núñez, Cecilio Rodríguez de la Vega, Angeles Cantero... La cámara se movía de un lado a otro recogiendo en el misterio indescifrable de su cristal brujo, todos los gestos. Arroyo, abrazado a ella amorosamente, parecía soñar



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

rimando sus sueños con el silencio absoluto del instante, sólo interrumpido de vez en cuando por el diálogo breve y bien escrito de Sabino A. Micón. Y cuando la escena fué terminada, tuvimos el placer de escuchar nuevamente a la simpatísimma y bella «estrella» Ana Tur.

—¿Ha tenido usted miedo alguna vez?

—Sí, pero no les cuento ahora el episodio, porque es muy largo.

—¿La ambición más grande de su vida?

—Triunfar definitivamente en este arte.

—¿Cómo es su tipo de hombre?

—Yo nunca me fijo en la «fachada», sino en sus sentimientos.

—De no haber nacido mujer, ¿cuál hubiera sido su profesión?

—Capitán de barco.

—¿Qué es lo que más le interesa de un estudio cinematográfico?

—El micrófono.

—¿Ha llorado alguna vez para el cine?

—Para él, no; por él, sí.

—¿Qué haría siendo millonaria?

—Fundar muchos centros benéficos para los desgraciados.

—¿En qué gasta el dinero que gana?

—En un chalet que estoy construyendo. Cada vez que termino una película, pongo un ladrillo.

—¿Cuál es su mayor defecto reconocido?

—Tengo un genio atroz.

—¿Qué le interesa más: el deporte o la literatura?

—Lo último.

—¿La música o el viaje?

—Las dos cosas.

—¿La gustaría trabajar en Hollywood?

—Prefiero hacerlo en mi patria.

León Artola, después de permanecer honnamente pensativo en un rincón, volvió a lanzar el mismo grito de antes:

—¡Luz! ¡Cierren las puertas! ¡Silencio, por favor!

Y los muñecos, movidos a su capricho, fueron tejiendo con el hilo maravilloso de la inteligencia, el encaje original de aquella farsa.

Así terminó nuestra charla con la gentil Ana Tur, primera figura de la cinematografía española.

MARIO ARNOLD

Ana Tur quisiera cantar

TENGO grandes deseos de cantar para una película, dice Ana Tur, la bellísima protagonista del film que dirige León Artola, titulado «Sol en la nieve». Al-

guien ha dicho que es bonita mi voz. Me lo han repetido tantas veces, que no tengo más remedio que creerlo. Cuando me ofrecieron el papel que ahora estoy interpretando, querían que dijera, también, una canción muy linda, letra de Mario Arnold y música de Pedro Braña, parecida a la que dice, en una de las escenas más interesantes, la lindísima María Luz Muñoz, pero no me atreví a aceptar el ofrecimiento. Yo quisiera cantar para divertirme, no para entristecerme. Y es posible que pronto pruebe mis condiciones en un nuevo film cuyo título diré cualquier día.

Si es verdad todo esto, Ana Tur debe estar de enhorabuena, porque este año trabajará hasta cansarse. Por algo es una de nuestras mejores artistas, y además, sus facultades excepcionales, le reservan un brillante porvenir.



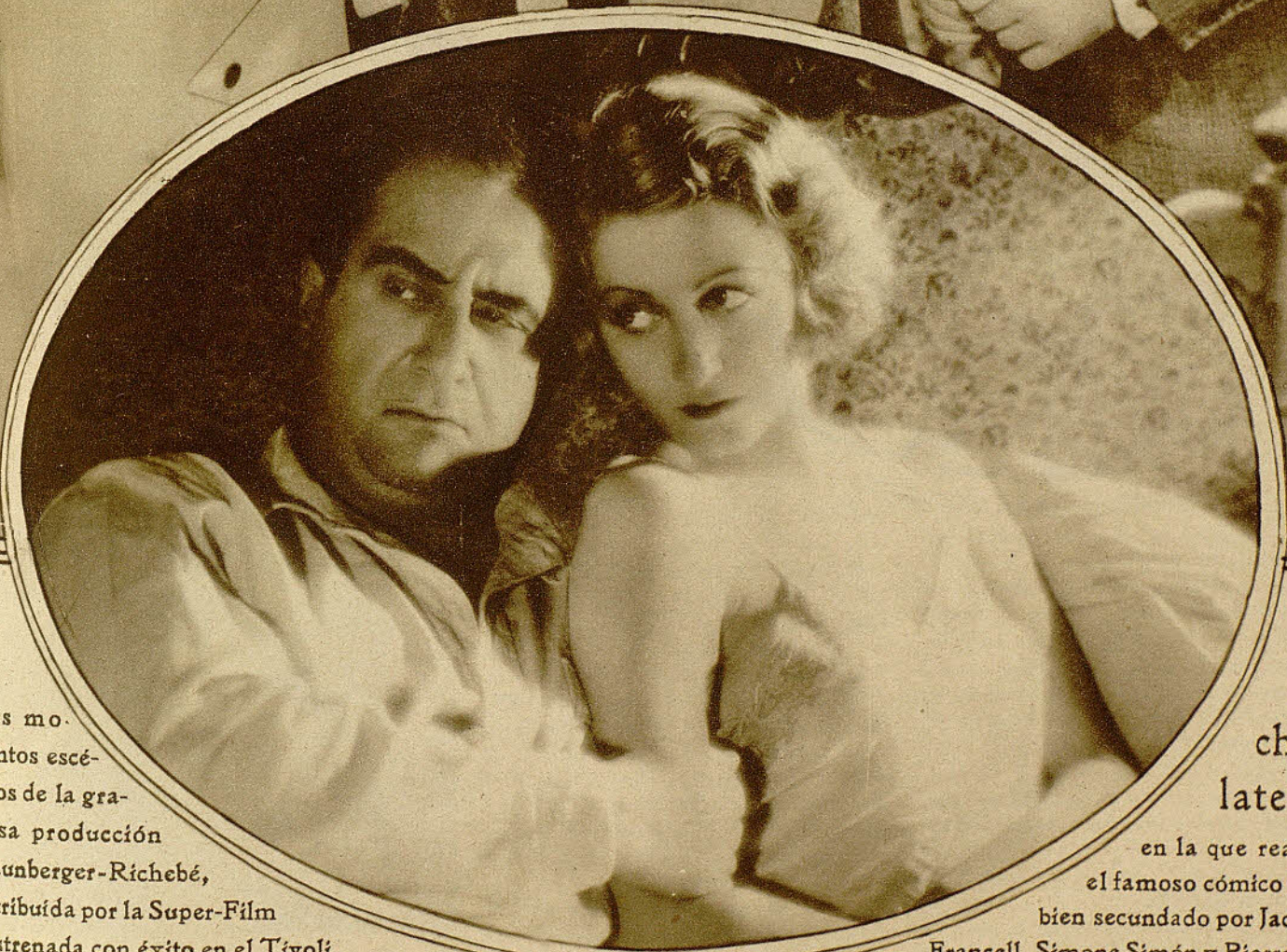
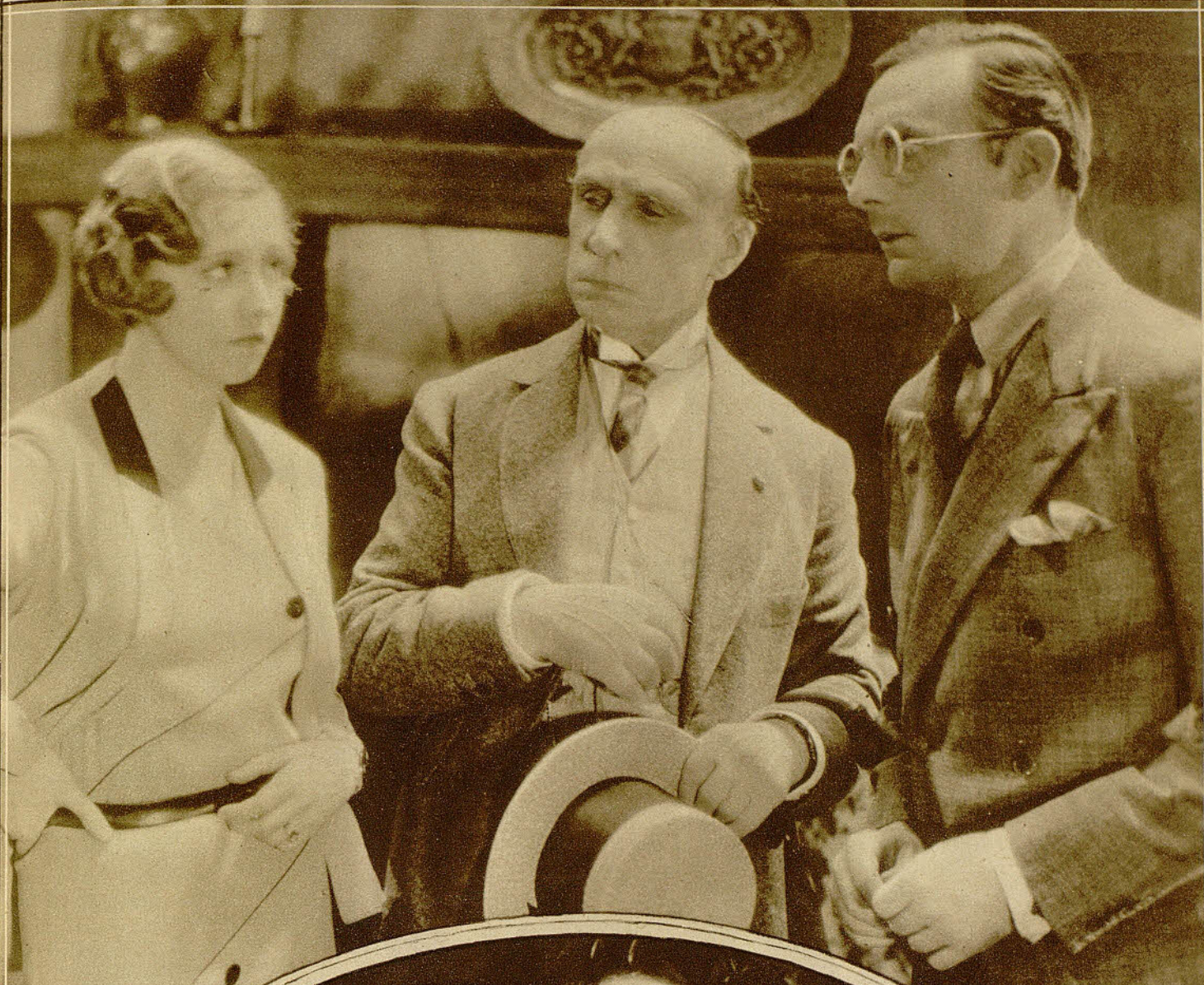
Ana Tur, protagonista del film español, «Sol en la nieve».



Escenas del film francés de la Paramount,

“Una hermanita deliciosa”

Es figura principal de esta banda, la bella actriz Mary Glory, secundada por Noel-Noel, Margarita Moreno, Aquistapace, Helene Perdriere, Urban y Diana.



Dos momentos escénicos de la graciosa producción Braunberger-Richebé, distribuida por la Super-Film y estrenada con éxito en el Tivoli,

“La chocolaterita”

en la que reaparece el famoso cómico Raimu, bien secundado por Jacqueline Francell, Simone Simon y Pierre Bertin.

"Cadetes"

EN uno de los suburbios de Berlín hay un enorme edificio rojo: la Academia militar. Allí se enseña a la juventud prusiana la disciplina del soldado. El cadete Rodolfo de Seddin no parece estar en su sitio: es sensible, soñador, pero no sueña con el servicio militar ni con los honores propios de esa profesión. Todas sus ilusiones están puestas en la música, lo que mucho desagrada a su padre, cuyos antepasados fueron todos, como él, generales del ejército prusiano. Rodolfo venera y quiere con toda su alma a su hermosa y joven madrastra, ya que ella comprende su alma de artista e intercede siempre en favor del muchacho.

El general, no obstante, no puede conformarse a

Este drama militar de gran espectáculo, que distribuye Cíneas, comprende en el



reparto
a Albert
Bassermann,
Trude von Molo
y Franz Fiedler.

que su hijo componga música. ¡Si por lo menos fuese música marcial!

Aquella noche se celebra el baile de los cadetes y Rodolfo quiere dar una agradable sorpresa a su padre: para la fiesta ha compuesto una marcha militar que ha ensayado ya la orquesta. Verdaderamente ¡aquella es una sorpresa muy grata para el viejo soldado!

Tan contento está Rodolfo que no se apercebe de que el capitán de caballería de Malzahn, un compañero de la infancia de Elena, le hace a ésta continuamente proposiciones amorosas, que encuentra oídos sordos en ella, hasta que el asistente del capitán se lo advierte a Rodolfo.

El joven palidece y busca con la vista a Malzahn y a su madrastra. Allí están: él,

procurando conquistarla; ella, con la vista baja y azarada.

Rodolfo está fuera de sí. ¿Es posible que ella, para él sinónimo de castidad, hubiese podido olvidar el honor de la familia Seddin?

Una vez terminada la fiesta y mientras los oficiales están cenando, Rodolfo sale de la Academia cautelosamente, saltando por la muralla. El cadete se presenta en casa del capitán Malzahn para solicitar de él que no vuelva a hacer la más mínima tentativa para molestar a su madrastra. La entrevista es violenta.

Al día siguiente encuentran al capitán asesinado e inmediatamente recae la sospecha sobre Rodolfo a quien

habían visto entrar en el piso del oficial.

Rodolfo niega haber cometido el crimen, pero no quiere confesar cuál fue el motivo de su visita a Malzahn la noche del asesinato.

A pesar de los insistentes ruegos de todos para que hable y pruebe su inocencia, Rodolfo sigue callando, hasta que por casualidad se descubre toda la verdad, haciendo de los dramáticos acontecimientos ocurridos durante la misteriosa noche, una aventura de intensa emoción.



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Catalunya, 5

Escenario de "14 de Julio" de René Clair

En una casa de un barrio popular de París, Juan, que es un chofer de taxi, sostiene buena amistad con Ana, su joven vecina. Secretamente, Ana siente por Juan un sentimiento más tierno. Pero Juan no ha llegado a apereibirse porque su imaginación está ocupada por el recuerdo de Pola, otra mujer de la que estuvo enamorado y a la que ha dejado hace algún tiempo.

En la mañana del 13 de julio, cuando París se prepara para celebrar la fiesta nacional, Ana y Juan deciden salir juntos y bailar en el baile público más próximo. Tras este acuerdo, Juan marcha a su trabajo y Ana va en busca de su madre que tiene un puesto de flores en una calle vecina. Después, como todas las noches, Ana va a un cabaret de Montmartre, en el que vende flores a los clientes. Ante la puerta, Juan espera con su taxi la salida de Ana. Un acontecimiento enojoso se produce en el «dancing»: un cliente, completamente borracho, provoca un incidente en el que Ana se encuentra mezclada y que tiene como consecuencia el despido de la florista. Ella viene en busca de Juan, que la conduce al baile. Después de bailar un rato alegremente, surge entre ellos

Al día siguiente Ana se queda junto a su madre enferma. El estado de la paciente alarma cada vez más a Ana que, renunciando ir al baile con Juan, va a su casa a advertirle. ¡Y cuál no sería su sorpresa al empujar la puerta de su cuarto y encontrar en él un retrato y las ropas de Pola! Ana, toda confusa, cree que ha sido traicionada por Juan y vuelve a su casa, en donde encuentra al joven, para el que tiene una acogida hostil, sin hacer la menor alusión a las verdaderas causas de su resentimiento. La querella se aviva y Juan vuelve a su casa dolorido por la forma en que Ana lo ha despedido. Cuando Pola, a la que encuentra en su cuarto,

Fernando. Poco a poco el pensamiento de Juan se dirige hacia Ana. Un día vuelve a su antiguo barrio y queda muy decepcionado al no poder encontrarla en el lugar en donde la había conocido. Mientras la busca por todas partes, su amigo Carlos penetra en el café en donde trabaja la muchacha y forma el proyecto de robar la caja. Un poco más tarde expone sus planes a Fernando y a Juan. Este último ignora la presencia de Ana en el café que deciden asaltar por la noche. Juan, que está haciendo de centinela, se encuentra de repente con Ana. Completamente turbado, cambia algunas palabras con la chica; después entran en el café donde Ana es asaltada por Fernando y Carlos. Juan interviene en defensa de la muchacha. El dueño se despierta y desciende. Fernando y Carlos desaparecen sin llevarse nada, y Ana facilita la fuga de Juan. Los dos jóvenes son separados nuevamente.

Despedida del café, la muchacha procura emprender de nuevo su oficio de florista. Solicita del dueño del «dancing» el permiso para vender otra vez flores, y en él encuentra el cliente borracho, cuyas excentricidades le habían valido la despedida. El cliente, en



René Clair dirigiendo una escena de su última producción, "14 de Julio", que figura entre las Selecciones Filmófono

una querella que les separa al instante, hasta que la lluvia obliga a todo el mundo a buscar un refugio. Ana y Juan se encuentran al abrigo de una puerta. Primeramente se miran con mal humor y luego se reconcilian. La muchacha cae muy pronto en los brazos de Juan y deja entrever, por fin, el amor que por él siente. Bailan juntos de nuevo y Juan acompaña a Ana a su casa, prometiéndose mutuamente encontrarse en el baile del día siguiente. Pero esta misma noche, cuando Juan entra en su casa, se encuentra con Pola que ha venido a reanudar sus relaciones con Juan. Este lucha entre dos sentimientos contradictorios: de una parte, atraído por el encanto de Ana, y de otra, influenciado por el dominio de Pola. Finalmente deja a ésta pasar la noche en su cuarto y él se marcha.

le suplica la guarde nuevamente a su lado, seducido de un lado por Pola y deseoso de vengarse de la actitud de Ana, por otro, accede a las peticiones de aquella. Esta noche será Pola quien le acompañe al baile.

Ana, doblemente aterrada, cuida a su madre, cada vez peor. Bruscamente, la enferma se agrava y fallece en los mismos momentos en que Pola baila con Juan.

Algunos meses más tarde, Ana, totalmente falta de recursos, ha aceptado el trabajo que le ofrecieron en un café situado junto al puesto de flores que tenía su madre. No tiene noticias de Juan, quien se ha alejado del barrio y lleva una existencia equivoca en compañía de Pola y de dos «gaillards» de vida un poco ambigua, llamados Fernando y Carlos. Por otra parte, Pola se ha cansado de Juan y todas sus preferencias son para

un acto de generosidad, le compra todas las flores, pagándolas a un precio excesivo. Gracias a este dinero, Ana adquiere un coche-cillo para vender flores, que pasea por todo París. Un día tropieza con un «taxi». Es el de Juan, definitivamente separado de Pola, que ha tomado de nuevo el volante de su coche. Los dos jóvenes, asombrados, se disputan vivamente. A su alrededor comienzan a agruparse los transeúntes y a tomar parte en la discusión. Un fuerte chaparrón dispersa a todos los asistentes. Juan y Ana, conscientemente se encuentran al abrigo de una puerta, la que les acogió en la noche del 13 de julio. Bajo este refugio, en el que cambiaron sus primeras palabras de amor, comienza la misma escena de antaño. Sin embargo, esta vez se siente como si nada ni nadie podrá separar a los dos jóvenes.

Un
 film
 de
 post-
 guerra



“LA ESCUADRILLA DESHECHA”



El título de esta producción de la R. K. O. Radio Pictures, que distribuye la S. I. C. E., parece indicar que se trata de una nueva película de aviación. Sin embargo, no es así. Para que nuestros lectores puedan darse una idea del ambiente y carácter del film publicamos una síntesis del argumento:

Tres aviadores de la guerra, que al finalizar ésta se encuentran sin trabajo, deciden ir a Hollywood, donde se encuentra trabajando la hermana de uno de ellos, y forman una escuadrilla que se contrata a un tanto por hazaña.

El director de una casa productora les contrata, pero al saber que uno de ellos ha sido novio de su mujer, decide acabar con ellos. Cada vez les pide algo más arriesgado, y por último, estropea el aparato de uno de ellos (R. Dix) y le exige una prueba en la que cae al mar, aunque se salva milagrosamente. Otro (Armstrong), muere trágicamente.

Los otros dos y la hermana, deciden vengarlo, dando uno de ellos (Mr. Crea) muerte al director.

Como no pueden deshacerse del cadáver y la policía está sobre la pista, R. Dix se lo lleva en avión y se suicida, asegurando la felicidad de su camarada y de su hermana.

“LA ESCUADRILLA DESHECHA”

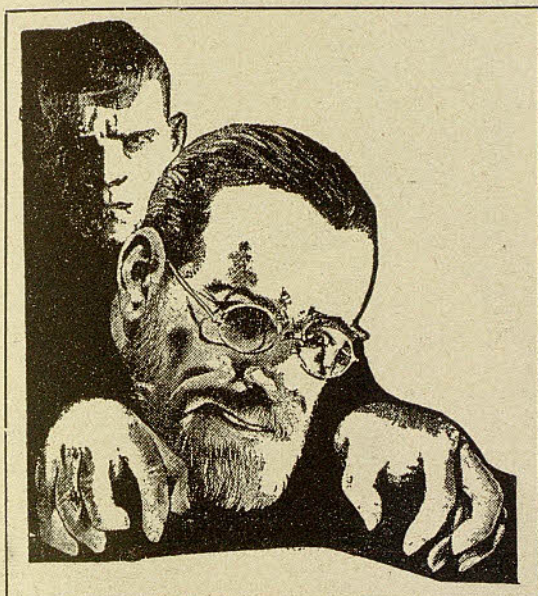
la ha dirigido George Archainbaud y son sus principales intérpretes, Richard Dix, Mary Astor, Erich von Stroheim, Dorothy Jordan y Robert Armstrong.

Columbia Pictures Corporation

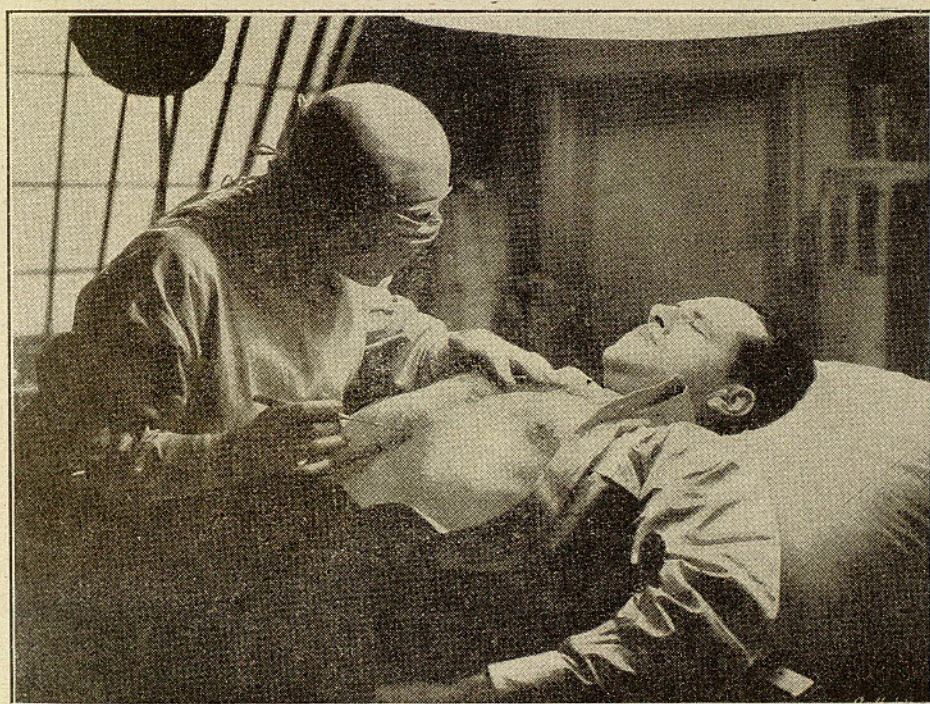
presentará
en

Capitol

el sensacional film dirigido por
JOHN FRANCIS DILLON



“TRAS LA MÁSCARA”



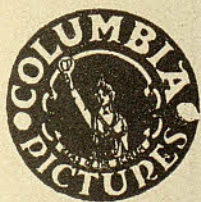
Misterio - Horror
Intriga - Emoción
constante.

Intérpretes:

JACK
HOLT,

Boris Karloff

y Constance
Cummings.



Producción COLUMBIA

Distribuido por los ARTISTAS
ASOCIADOS



RAQUEL MELLER HACE UNAS DECLARACIONES SOBRE "VIOLETAS IMPERIALES"

EUGENIA de Montijo es verdaderamente un personaje de pura cepa española—nos manifestó Raquel Meller, contestando a una pregunta nuestra—, y, sin embargo, jamás pudo hablar perfectamente el español.

Y ante nuestro gesto de sorpresa, añadió:
—Eugenia de Montijo fué educada y pasó toda su juventud en Inglaterra y venía sólo

idioma ni, mucho menos, ofrecer la impresión de ser española. Precisamente—añadió—tuve ocasión de hacer gran amistad con ella en sus últimos años, que vivió retirada en Madrid, y más de una vez había versado nuestra conversación sobre este tema, quejándose, ella, de no haber conseguido nunca asimilar este idioma que, por otra parte, le era muy querido.

sonaje en esta obra, que nos dirigimos precisamente a la incomparable actriz para conocer su opinión sobre ella.

—Henry Roussell—subrayó Raquel—, ha tenido gran empeño en que su obra tuviera el mayor parentesco posible con la realidad y por ello se ha preocupado de estudiar a fondo todos los personajes, y de entre ellos, por su relieve, el de Eugenia de Montijo con



a España a pasar algunas cortas temporadas en las inmensas propiedades que su familia, de la rancia nobleza española, poseía en nuestro país.

—Ello era suficiente—observamos nosotros—para que conservara el acento español.

—No lo crean ustedes—interrumpió Raquel Meller—. Eugenia de Montijo no consiguió nunca hablar perfectamente nuestro

Eugenia de Montijo, verdadera reina por su belleza sin igual, llevada al trono de Francia por su casamiento con el Emperador Napoleón III, es uno de los principales personajes de la gran producción sonora «Violetas Imperiales», dirigida por Henri Roussell y de la cual es la máxima figura nuestra compatriota la eximia actriz Raquel Meller.

Y es por la duda que nos sugirió este per-

preferencia, para evitar precisamente contradicciones.

Y es por ello que, Eugenia de Montijo, la mujer de belleza deslumbradora, la emperatriz de bondadosos sentimientos habla, en el film, el español imperfectamente como lo hablara asimismo en la realidad.

JOSÉ SAGRÉ PERA

de pantalla de Barcelona

ESTRENOS

Urquínaona: "Grand Hotel"

UNA obra como la novela de Vicki Baum, en la que no se plantea un conflicto único, sujeto a una línea argumental, sino que abarca, libremente, una serie de acontecimientos, es siempre de difícil realización en el cine. Salvar esto en lo posible, unificando la acción, es el principal mérito de Edmond Gouling, el animador de "Grand Hotel". Sino cayera el film en determinadas escenas en una excesiva teatralidad, sería impecable. A pesar de todo, Gouling ha hecho una obra meritoria, y si señalamos esta tendencia hacia el teatro, es en gracia a su importancia y para que resalten más los aciertos y las dificultades vencidas.

"Grand Hotel", aunque menos subjetiva, nos recuerda cierta novela de Henry Barbusse en la que los más diversos ejemplares humanos desfilan por una habitación.

Aquí, en "Grand Hotel", pasan también los tipos más distintos con sus afanes, sus vicios y sus virtudes. No hay un sólo personaje que no tenga un valor psicológico, que no pueda encasillarse en tal o cual categoría moral y, por lo tanto, humana. Todos son prototipos de la especie: la bailarina "Grusins-Kaya", la "Flacenssuehen", el "barón Gaigern", el director general "Preysing", el "doctor Otterschlange", el conde "Kringelein", el portero "Senf"... Individualidades perfectamente definidas.

Para una obra de esta envergadura, la Metro-Goldwyn-Mayer seleccionó un grupo de "estrellas", cada una de las cuales basta para prestigiar una película. Es hasta ahora la única banda en que aparecen juntos tantos valores interpretativos. Es curioso, sin embargo, que no sean los que encabezan el reparto los más sobresalientes. Por ejemplo, Lionel Barrymore, en su encarnación del conde "Kringelein", sobrepasa a todos, y hay momentos en que reduce sus figuras casi al plano de los "extras". ¡Tan soberbia es la creación de Lionel Barrymore!

Todos ellos, sin excepción, quedan achicados ante Lionel, el magnífico. Decir esto cuando los otros se llaman Greta Garbo, Joan Crawford, John Barrymore, Wallace Beery y Lewis Stone—artistas enormes—es mucho decir.

La Crawford encaja mejor en su papel de mecánografa desprecupada y alegre, que la Garbo en el suyo de bailarina.

Por todos conceptos "Grand Hotel" es un film extraordinario, digno del éxito que ha obtenido.

Cataluña:

"Amores de medía noche"

SIX hallarnos ante una cinta de extraordinario mérito, podemos remarcar en ella algunos valores que no son corrientes en la mayoría de las producciones. Su asunto no es nada nuevo: un joven que ha sustraído una cantidad del banco donde trabaja, encuentra en su camino una muchacha, de poco limpios antecedentes y surge el amor entre ellos. Después de varios episodios, algunos un tanto folletinescos, deciden devolver el dinero a la caja. Todo se arregla al final a gusto de los espectadores.

Bien desarrollado, decae en pocos momentos el interés que inspira.

La realización, debida a Augusto Genina, es francamente elogiada. Genina ha sabido imprimirle un tono sombrío, muy de acuerdo con el ambiente en que se desarrolla la acción; ambiente que, por otra parte, está muy bien reproducido. Tiene algunos planos y movimientos de cámara originales.

La interpretación a cargo de Daniele Parola y Pierre Batcheff en los principales papeles, es buena; bien secundados por el resto del reparto. Sin embargo, hemos de señalar un defecto al actor encargado del papel de amante de la chica, es un «malo» en todo conforme con los «traidores» de los tiempos heroicos del cine.

Capitol: "Cadenas"

INDISCUTIBLEMENTE, uno de los problemas que preocupan en la actualidad a todos los gobiernos del mundo civilizado es el régimen penitenciario.

En España, pretendió resolverlo en la iniciación de la república, la ex directora de Prisiones, doña Victoria Kent. Pero su sentido humanitario, su ternura y comprensión femeninas, se estrellaron contra la rutina y la sequedad espiritual de los que debieron alentarla en su obra.

"Cadenas" plantea este problema: ¿Puede extenderse a la mujer el delito cometido por su esposo, privándola de satisfacer las exigencias de su naturaleza? ¿Y al mismo delincuente, es lícito agravarle la pena señalada en los códigos, impuesta por los jueces, encadenando su sexo?

La monstruosidad y los peligros del régimen penitenciario, resaltan con distintos ejemplos en este film, de asunto atrevido, presentado audazmente a la sociedad para mostrarle sus errores y su crueldad.

Aunque sólo fuera por esto "Cadenas" sería un gran film, una obra enjundiosa y trascendental.

Su realización es lo de menos. Acaso se pudiera tajar de excesivamente lenta la acción; pero es tanta la fuerza del asunto, está presentado con tal valentía, que la convierte en una de las películas más importantes de la temporada.

"Cadenas" la presentó de estreno la casa Gargallo, y merece en absoluto nuestra aprobación.

Fémína:

"Las maletas del señor O. F."

UN cuento, no exento de humorismo y de ingenio, y del que podrían sacarse algunas enseñanzas, aunque no creemos haya sido esa la intención de su realizador, que parece se ha propuesto, únicamente, hacer una obra imaginativa y graciosa.

Ostend, villorrio alemán que está señalado en el mapa con un puntito insignificante, apenas perceptible, es el lugar de la acción. Pueblecito monótono, rutinario, lleno de prejuicios y que sufre la monorra y el apocamiento de su insignificancia.

El lema de Ostend, que denuncia su atraso, su falta de actividad, es este: «Dos pasos atrás valen más que uno adelante».

La gente transita por las calles—las estrechas y minúsculas calles de Ostend—perezosamente, sin prisa. Ideas rancias, indumentaria pasada de moda, pereza física y mental.

Pero un día, cierto acontecimiento inusitado pone la miserable aldehuela en conmoción. Ha llegado al único hotel del pueblo el equipaje de un señor O. F. Lo componen trece maletas, que llevan pegadas etiquetas en las que se leen los nombres de las grandes ciudades de Europa, América y Asia. Este señor O. F. ha viajado por todo el mundo con su fantástico equipaje. Casi a la vez que las maletas llega un telegrama firmado con las misteriosas iniciales, pidiendo al hotelero que le reserven seis habitaciones.

Todo esto es grave. Se reúnen los notables del pueblo, presididos por el alcalde. ¿Qué hacer en estas circunstancias? ¿Quién es ese señor O. F.? Alguien debe saberlo. Efectivamente, lo sabe el repórter de Ostend. Y el arquitecto. El señor O. F. es un multimillonario que se propone edificar en Ostend y emprender grandes empresas.

El pueblecito se agita, se pone en movimiento. El arquitecto traza el plano de reformas de Ostend: un gran boulevard, edificios de siete y ocho pisos, enormes construcciones. Todo se transforma rápidamente: el hotel, la peluquería, la sastrería, el ayuntamiento...

El alcalde toma una secretaria joven y guapa, un botones, un portero galoneado. El hotelero monta en su fonducho, modernizado ahora, un bar, un cabaret que nada tiene que envidiar a los mejores de París. Pide a un agente artístico de la capital una cancionista, «girls». Llegan a Ostend, por vía marítima, aérea y terrestre, toneladas de «rimmel», de cremas y pinturas para el maquillaje, de ropa interior para las damas; se instala un salón de modas lujoso.

En unos días, en unas semanas, Ostend se ha convertido en una ciudad moderna y sus habitantes en gente «chic» y mundana de patanes y paletas gazonas que eran.

Y el señor O. F. sin aparecer. Es decir, sí; una mañana se asoma a un balcón del hotel un individuo elegantemente vestido. Hay músicas, ramos de flores, discurso del alcalde, arcos triunfales en honor del poderoso huésped. Pero nadie logra verlo de cerca.

Cuando el repórter y el arquitecto anuncian que el señor O. F. ha sido víctima de un accidente de automóvil, ya nadie se acuerda de él. Esas iniciales han sido la varita mágica que ha transformado a Ostend... y nada más.

El film ofrece al cinema un asunto que si no rigurosamente nuevo, se aparta de los usuales. Muy por encima de la pequeña anécdota sentimental, del vulgarísimo drama de «gangsters», de la comedia floja, de la insulsa opereta. Por esto y porque está bien realizado es digno de encomio, aunque el público, desorientado y adocenado, no reciba con el entusiasmo que merece esta película alemana presentada por Selecciones Filmófona.

Coliseum:

"El tigre del Mar Negro"

EN este film Paramount se ha pretendido registrar los días agitados y sangrientos de la transformación social y política del pueblo ruso.

Los americanos no suelen ser buenos historiadores en la pantalla. Amanan a su gusto y con un criterio perfectamente burgués, los acontecimientos más graves y de más trascendencia. No puede buscarse, pues, en el cinema yanqui de esta clase fidelidad histórica.

Así, «El tigre del mar Negro» no nos ayuda a comprender aquellos días de la revolución rusa; pero como ya los sabemos de antemano, lo que ocurre en la pantalla adquiere una importancia ajena a la historia. Y de esta forma lo admitimos.

Con todas sus falsedades, ya previstas, a «El tigre del mar Negro» le resta su valor puramente cinematográfico, y en este aspecto resulta entretenido.

George Bancroft, el formidable actor de carácter se sobrepone a la falsedad de su personaje y lo anima con su peculiar maestría.

Miriam Hopkins, traza un delicioso tipo de bailarina, con soltura y decoro artístico.

En resumen, «El tigre del mar Negro» no es un documento de la revolución soviética, pero sí una película aceptable como realización cinematográfica.

NATALICIO

LA esposa de nuestro querido y dilecto amigo don Mario Calvet, de la Cí-naes, acaba de dar a luz con toda felicidad un robusto niño.

Al dar tan grata noticia queremos significar también la satisfacción que nos ha producido, por lo que enviamos a tan venturosos padres nuestra enhorabuena.

nuestra Portada

En nuestra portada, figura la famosa "estrella" sueca Greta Garbo, que toma parte, con un grupo de grandes artistas del cinema, en la interpretación de "Grand Hotel", el magnífico film de la M-G-M., estrenado hace unos días con clamoroso éxito en el Urquínaona.

Ojos atractivos

COSMÉTICO

May-Wel

El secreto
de los ojos
hermosos

VENTA EN
PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su
localidad, envíe, en
sellos o giro postal,
pesetas 4'50 y lo re-
mitiré por correo

J. OLIVER
Cortés, 569
BARCELONA



"Recuerdo de amor"

I

(De la película Fox, "La irreflexiva", música de James F. Hanley)

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

Popular Film

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

ARGUMENTO DE LA SEMANA

"CORSARIO"

Producción de Artistas Asociados. — Interpretada por Chester Morris y Alison Loyd

JOHNNY Hawks, héroe del equipo de fútbol de su colegio, conoce a Alison Corning, hija de Stephen Corning, personalidad de Wall Street. Alison es para Johnny una muchacha desconcertante, tiene esa misteriosa altivez, esa fría belleza, ese sentido de superioridad propio de la gente rica; Johnny, en cambio, es pobre y ha tenido que sufragarse sus estudios. Aunque se enamora en seguida de Alison, reserva sus sentimientos al ver la indiferencia de ella, pero a la joven le gusta su modestia y le invita a una fiesta que se celebrará en el yate de su padre, el «Ventura». Una vez a bordo, Johnny siente crecer su interés por Alison, y se entera con pena de que está prometida con un tal Bentinck, empleado de su padre. Quiere romper con ella y volver a sus entrenamientos deportivos, pero finalmente acepta el empleo que ella le brinda en casa de su padre.

Johnny, hace, pues, el aprendizaje del mercantilismo desenfrenado de Wall Street, pero cuando le ordenan que acepte los ahorros de cándidas mujeres a cambio de los títulos sin valor alguno que Corning les cede, rehúsa obedecer y es despedido. Alison le echa en cara su buena fe, pues para ella sólo importa el dinero. Esta es su filosofía de la vida. Así, pues, Johnny decide enriquecerse sin reparar en medios, y emprende la más romántica de las carreras, la de desvalijador de contrabandistas de licores. En esta temeraria empresa, le acompaña Chub, su compañero de colegio, que está anheloso de aventuras. Les entrena en su nuevo oficio un tal Slim Herman, contrabandista notorio. Johnny compra el yate «Corsario» y lo equipa con cañones ligeros y los tripulantes, que son los ex discípulos suyos.

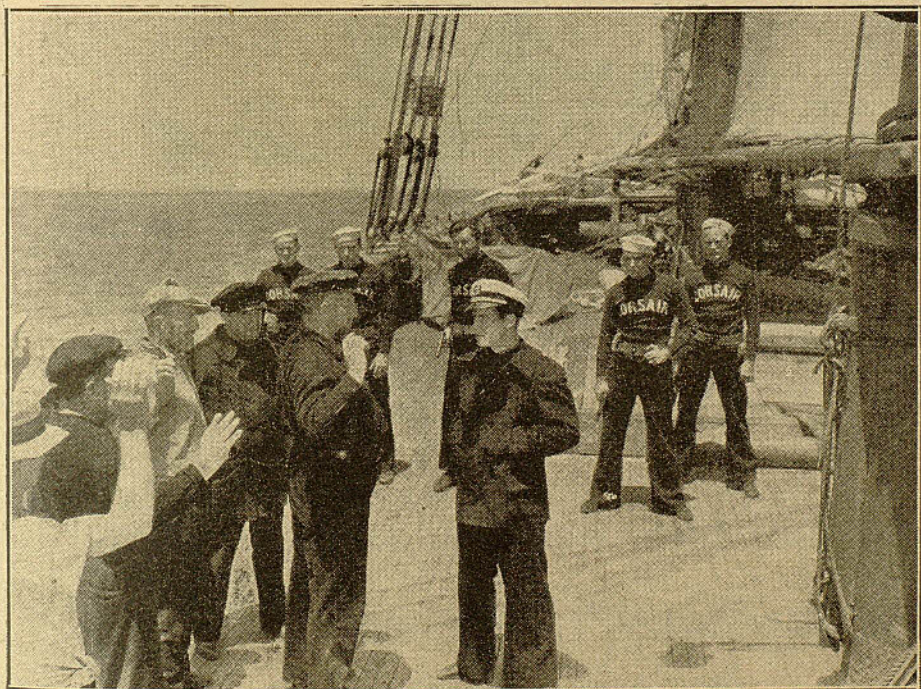
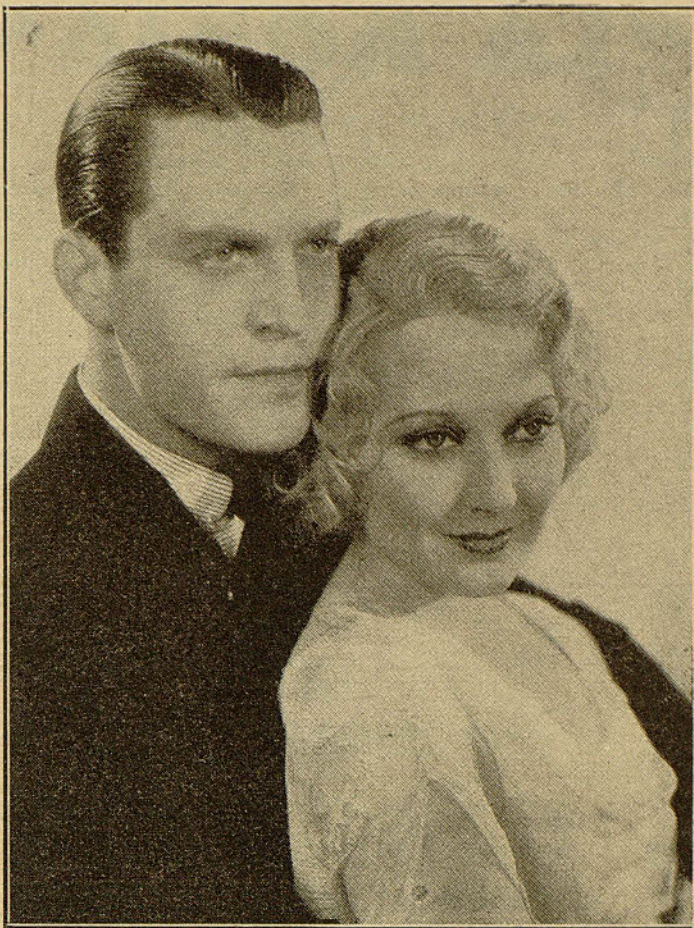
Johnny sólo ataca a los contrabandistas más importantes, especialmente la flota de «Big John», el rey de los contrabandistas neoyorquinos. Sofía, novia de Slim Herman, que trabaja como secretaria de uno

de los principales lugartenientes de «Big John», le comunica por radio los informes de todos los movimientos de los buques y la importancia de los cargamentos. Al principio, «Big John» no se siente molestado por las aprehensiones de Johnny, pero al ver que sus buques empiezan a perder cargamento tras cargamento y que el botín asciende a centenares de miles de dólares, «Big John» decide enterarse del corsario que le despoja. Sofía es descubierta y «Big John» deja intencionadamente que ésta mande un mensaje anunciando que el velero «Queseda» va a zarpar a Cuba con algunos centenares de cajas de champagne. Johnny acostumbra a tratar del negocio con acaudalados neoyorquinos, a quienes entrega el champagne en lotes de centenares de cajas a bordo de sus yates en alta mar, obteniendo la mercancía por medio de la piratería, y gracias a los informes de Sofía, así nunca tienen que tocar en ningún puerto americano con su peligroso cargamento y puede efectuar sus aprehensiones más allá del límite de las 12 millas.

Así, ofrece Johnny entregar a Stephen Corning un cargamento valorado en más de 400 mil dólares a bordo de su yate el «Ventura». Cuando Johnny transborda de éste al «Corsario», descubre que Alison se ha introducido a escondidas en su buque acompañada

por su prometido Bentinck. Alison ha obrado así por su afán de aventuras. No había de quedar frustrado su anhelo. Sofía se entera demasiado tarde para avisar a Johnny que «Big John» ha colocado bombas en las cajas de champagne cargadas sobre el puente del «Queseda». Johnny se sorprende de la facilidad con que el buque contrabandista se deja apresar, pero cuando el «Corsario» se separaba ya del «Queseda», Slim, que había embarcado en éste, se echa al agua y logra mandarle un mensaje preventivo antes de que «Big John» lo mate de un tiro. Sin perder tiempo, Johnny hace abandonar el «Corsario» y escapa con todos en una lancha momentos antes de producirse la explosión. Johnny, furioso por el asesinato de Slim, a pesar de llevar Alison a bordo se acerca al «Queseda» para luchar contra sus tripulantes. Aunque los coge desprevenidos, «Big John» es astuto y logra apoderarse de Johnny momentáneamente, pero el compañero de éste, Chub, logra con una estratagema cambiar el curso de las cosas y el joven pirata y su tripulación se apoderan del «Queseda» y capturan a «Big John» y a sus hombres.

Johnny acude a la cita que en alta mar ha dado a Corning, del que ha jurado vengarse, y después de transbordar el cargamento de champagne en el «Ventura», obliga a Corning que le extienda un cheque por los 400 mil dólares convenidos y le repite las palabras que le dijo al despedirlo de su casa: «en el negocio no importa el modo de conseguir el dinero con tal de obtenerlo». Tal era la venganza de Johnny, quien vé con sorpresa que Alison se muestra más encantada que apenada por su triunfo y le anuncia que ha roto su compromiso con Bentinck. Corning, admirado de la audacia de Johnny, le asocia a su negocio.



“LA MOMIA”

Film Universal. — Protagonista: Boris Karloff

UNA momia resucita después de tres mil años y busca a su novia reencarnada en una joven que sufre lo indecible hasta librarse del resucitado mediante su súplica a una divinidad. Aparece el antiguo Egipto.

Una expedición descubre una tumba, en cuyo ataúd se encuentra, con una momia, una maldición sobre quién viole la sepultura. Los científicos temen, pero un ayudante del profesor Muller osa abrir la caja, leyendo una lista encontrada en su interior; entre tanto, la momia abre los ojos. Al volver Muller, encuentra a su ayudante que ríe y llora, hablando de una momia que se ha marchado, igual que un enajenado; sobre él ha caído la maldición antes dicha.

Pasados diez años otra expedición trata de regresar a Inglaterra después de labor infructuosa, cuando el indígena Ardath Bey les dice que él conoce dónde se encuentra la tumba de la sacerdotisa de Isis. La momia de ésta es colocada en una sala especial del Museo del Cairo. Sir Joseph, jefe de la expedición, encuentra en dicha sala un día a Ardath Bey, ensimismado ante la momia de la sacerdotisa. Al salir Sir Joseph, Ardath asesina al guardián de la sala y roba a la momia una lista que encierra su sarcófago; se trata del libro de Thoth, mediante el cual él puede resucitar a la sacerdotisa, su novia.

En un Hotel cercano baila la joven Elena Grosvenor, que forzada por un poder irresistible se dirige al Museo, donde encuentra

a su novio Frank, un hijo de Sir Joseph. Este, que la ve golpear las puertas y que no recibe explicación sobre la visita inesperada de la joven, que de vez en cuando, en estado alucinado habla en antiguo idioma egipcio, la lleva al doctor Muller. Elena y Ardath se dan citas y se son simpáticos; un día Ardath muestra a ella en las aguas de un lago el pasado de ambos, cuando muerta ella, que fué sacerdotisa de Isis, él robó el libro de Thoth para resucitarla, ya que estaba enamorado de la misma. Sorprendido entonces, fué condenado a ser enterrado vivo a pesar de ser el sumo sacerdote Im-Ho-Tep.

Ardath sólo piensa en matar a Elena para resucitar a la sacerdotisa, su amada, ahora reencarnada en Elena misma. La joven, que está un día en el museo, comprende que tiene que morir antes de que la momia sea resucitada; acude a Frank y a Muller y mediante una súplica a la divinidad Isis, consigue su cometido.

En el próximo número, correspondiente al día 9 del actual,

POPULAR FILM

empezará a publicar la interesantísima y emocionante novela del extraordinario film de la WARNER BROS-FIRST NATIONAL, titulada

“SOY UN FUGITIVO”

por

PAÚL MUNI, GLENDA FARRELL

y

PRESTON FOSTER

basada en la odisea de ROBERT E. BURNS, a través de las cárceles americanas.



¡Un asunto cuyas escenas han sido vividas realmente!

¡No deje de leer esta apasionante obra!



Peluquería para Señoras

Ondulación permanente

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha.

★

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda S. Antonio, 1 (Entrada por la Perfumería) : Tel. 13754 : Barcelona

Si desea usted realizar para
sus negocios una acertada

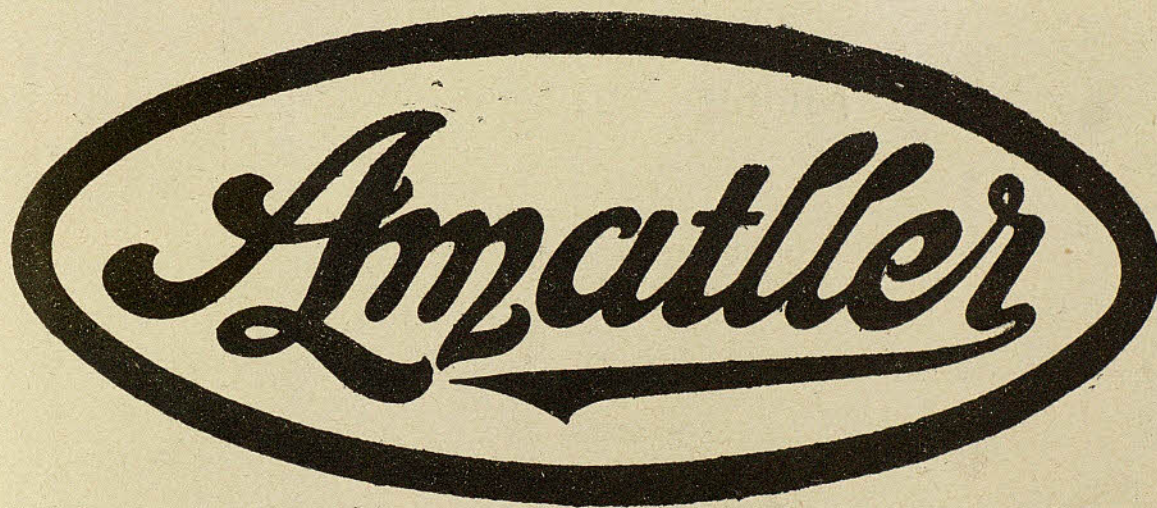
PUBLICIDAD

que le rinda los máximos be-
neficios y dé a sus productos
una amplia difusión, publique
usted la propaganda de los
mismos en las páginas de

POPULAR FILM

la revista que por su moderna
presentación y por su amena e
interesantísima información se
halla difundida por todo el orbe.

Chocolates

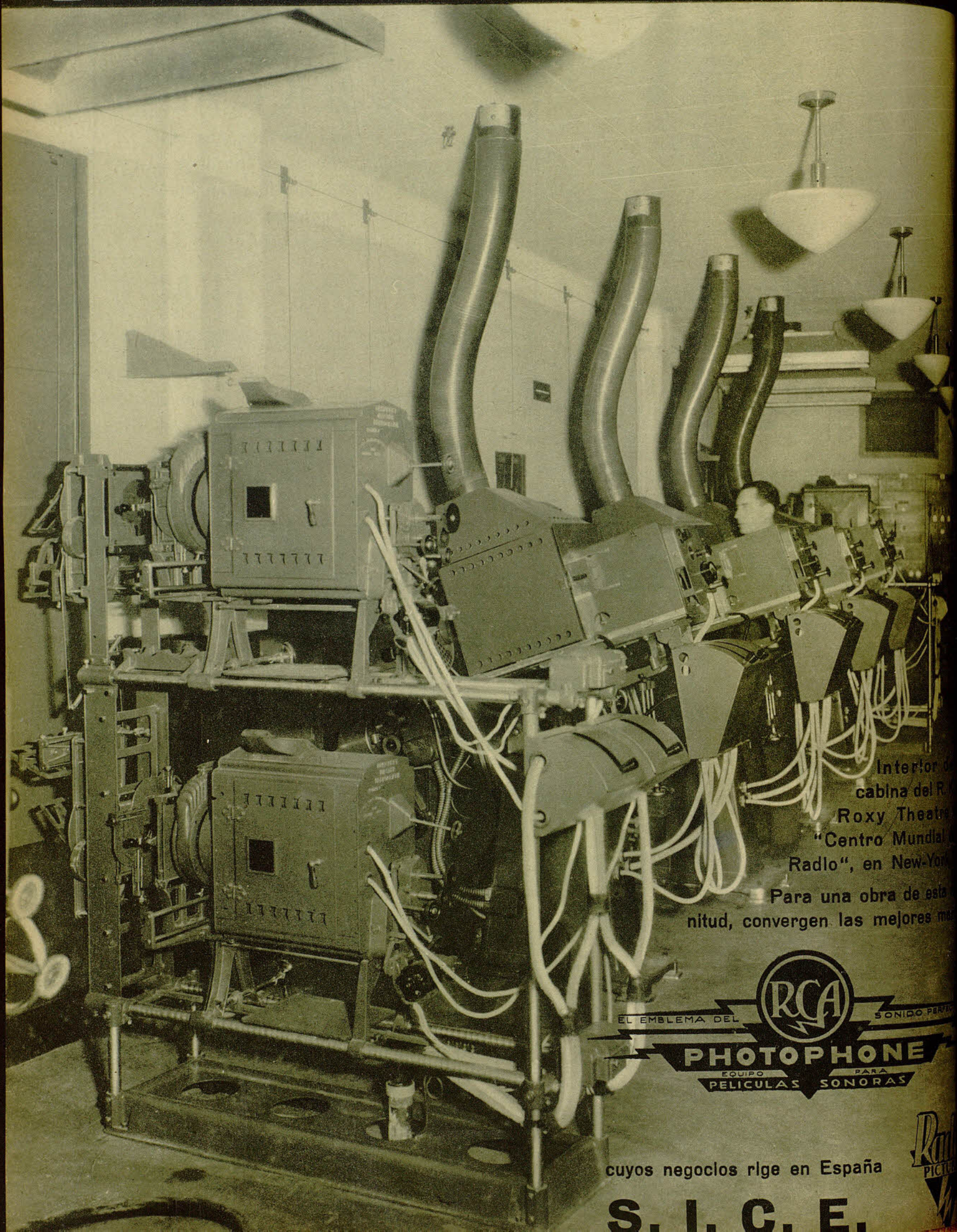


Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

popular-film



Interior de
cabina del R.
Roxy Theatre
"Centro Mundial
Radlo", en New-York

Para una obra de esta
nitud, convergen las mejores me

EL EMBLEMA DEL



SONIDO PERFECTO

PHOTOPHONE

EQUIPO PARA
PELICULAS SONORAS

cuyos negocios rige en España

S. I. C. E.

